



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA).

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica el SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doblenúmero de columnas, con la portada e índice correspondientes. El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la arborescencia, calle de la Concepción Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias y preferentemente por medio de librería.

RESÚMEN.

SECCION DE MADRID.—Discusion sobre la talla del hombre, en la Real Academia de medicina de Madrid.—SECCION PRACTICA.—Estadística clínica de la Casa de Maternidad de Madrid.—Hospital general de Madrid. Sala de San Sebastian.—HIDROLOGIA MEDICA.—Análisis espectral de las aguas de Carratraca.—PRENSA MEDICA.—Nuevo medio de facilitar la respiración en los recién nacidos.—De la eclampsia puerperal complicada con cáncer uterino.—Estudios experimentales sobre la reunión de las heridas por primera intención; por el Dr. Wywódzoff.—Del tratamiento de las fiebres intermitentes y de las remitentes de Argel, por las inyecciones hipodérmicas del sulfato de quinina.—Moluscum contagioso ó acnea varioliforme de Bazin y Hardy; por R. Virchow.—Del arseniato de hierro á altas dosis contra las afecciones herpéticas, y particularmente contra el eczema.—De las contracturas musculares que simulan la coxalgia.—PARTE OFICIAL. Sanidad militar. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Sesión literaria del 4 de Abril de 1867.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—VARIETADES.—Reseña biblio-biográfica de Valles de Covarrubias.—Asunto parlamentario.—Exposiciones al Congreso.—Sanidad marítima. Entorpecimiento que sufre su organización.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 9 DE JUNIO DE 1867.

DISCUSION SOBRE LA TALLA DEL HOMBRE, EN LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

I.

Hace tiempo que se discute en las sesiones públicas de esta sabia Corporación un asunto al parecer no muy fecundo, á saber: si hay ó no medios para influir en la estatura de los hombres, y si en caso de haberlos, podría ó no aconsejarlos la ciencia, y hacer uso de ellos la administración de un Estado.

Semejante cuestion tiene desde luego el aspecto de poco práctica; no interesa á la humanidad de un modo directo, y concebiríamos difícilmente que la Academia se hubiera ocupado tanto tiempo en ella, sino estuviera enlazada con otras muchas, de las que en biología, en higiene, y hasta en la moral, tienen el privilegio de llamar fuertemente la atención. Tirando del hilo de la estatura, han ido apareciendo puntos culminantes, al rededor de los cuales han girado los discursos; procediendo así las bellezas de este debate, no del manso arroyuelo cuyo curso se seguía, sino de rios majestuosos, con los cuales venía á confundirse, y que hubiera sido mejor, sin duda alguna, tomar por punto de partida y de exploración directa.

La estatura del hombre es una condicion orgánica, que, aun cuando puede manifestarse con cierta independencia del conjunto funcional, depende, sin embargo, de

este mismo conjunto en una proporción harto considerable, para que se la pueda estudiar con fruto aisladamente. Es más: la posibilidad de que el aumento ó disminución de la talla sea un hecho aislado y capaz de producirse directamente bajo la presión de agentes determinados, no pasa de ser una posibilidad ó una hipótesis, si sugerida por la teoría, no confirmada por la experiencia; al paso que la ley que envuelve á la estatura entre las diversas manifestaciones de la energía vital, sometiéndola á la unidad del individuo, es un principio incóncuso en fisiología y en sana filosofía.

Por lo tanto, la cuestion de la talla humana no puede resolverse, ni siquiera ilustrarse, sin llegar á otras relativas á la historia de la naturaleza, á la de la humanidad, á la del individuo, y al poder del arte para modificar las formas naturales. Tenemos, pues, una cuestion de historia natural, otra de antropología, otra de fisiología, y por fin, otra de higiene, como premisas obligadas de la conclusion que debe deducirse para el punto particular que se discute.

Es la primera: ¿hasta qué punto necesitan conservarse, y se conservan en los individuos, las formas de las especies, de las variedades y de las razas?

La segunda consiste en averiguar, qué rasgos particulares presenta la humanidad, considerada en su historia como especie natural.

La cuestion de fisiología nos lleva al estudio del desarrollo humano, desde la concepción hasta al apogeo de las funciones que le constituyen.

Y por último, la higiene desempeña su papel en este debate, enseñándonos las influencias favorables y adversas, que modifican el crecimiento y la manifestación de las diversas facultades del organismo del hombre.

Después de todo esto, vienen las consideraciones especiales, los datos estadísticos, y las aplicaciones precisas para saber, cómo, cuándo y en dónde, aumenta ó disminuye la estatura humana, y qué serie de medios es eficaz y aplicable para obtener artísticamente un fin propuesto, relativamente á esta condicion orgánica.

A la verdad podría decirse, y no sin algun fundamento, que esta larga escursión á los más remotos ámbitos de la ciencia viene á ser inútil, cuando se considera que el problema humano, formulado bajo el punto de vista de la estatura, adolece del vicio radical de ser de-

masiado vago y de resultados muy inciertos, no mereciendo, por lo tanto, un estudio tan prolijo. Podría sostenerse, que lo curioso y útil era determinar simplemente, si la mayor ó menor elevación de la talla es un signo cierto de riqueza orgánica y lozanía funcional. En caso negativo, debería abandonársela por indiferente; y en el afirmativo, nuestras investigaciones habrían de concentrarse en los medios de aumentar ese vigor y pujanza física, que se demostraría por la estatura, dejando á un lado consideraciones subalternas y de escasa importancia práctica.

Mas sea como quiera, y sin insistir en los *desiderata* que pudieran echarse de menos en el giro de la discusión, es lo cierto que la libertad y espontaneidad con que esta ha procedido en la Academia de Madrid, nos ha llevado fructuosa y agradablemente á regiones amenas, desde cada una de las cuales se ha desprendido luz, viniendo á formar un foco, no despreciable, de ilustración y de enseñanza, aplicables, no solo al punto concreto de que se trataba, sino á otros muchos y muy importantes de los que abraza el campo de la medicina.

Con el Sr. Mendez Alvaro, hemos discurrido por el campo de la higiene, que con tanto fruto cultiva; con el Sr. Capdevila, hemos hecho una larga escursión á la fisiología; con el Sr. Pereda, hemos registrado los anales de la historia natural, pasando revista á los diversos seres de la Creación, é indagando las diferencias y analogías entre los individuos de las distintas razas de cada especie, y principalmente de la humana; con el Sr. Vilanova nos hemos elevado al origen del mundo, al hombre primitivo, y hemos seguido paso á paso las revoluciones del globo que habitamos, y las huellas que ofrece de la existencia del hombre. El Sr. Santucho, hábil iniciador de la cuestión, ha tenido el gusto de verla debatida: prácticamente y en lo que se refiere á las inclusas y á la edad infantil del hombre, por el Sr. Benavente; de un modo filosófico, y abordando el asunto bajo un punto de vista más general, hasta dejar deslindado lo que debe necesariamente, y lo que puede pensarse acerca de él, por el Sr. Quintana; bajo las formas amenas y eruditas que le son propias, y que siempre acoge complacida la Academia, por el Sr. Lallana; con un espíritu recto y decididamente encaminado á resolver cuanto puede resolverse, poniendo el dedo en el nervio del debate, por los Sres. Llorente y Casas, que hicieron prolijas consideraciones zootécnicas. Unos, como el Sr. Calvo, se han distinguido promoviendo puntos de discusión y planteando con copia de datos problemas importantes; otros, como el Sr. Seco, han resumido hábilmente los resultados obtenidos, dando pruebas de juicio recto y perspicaz.

Si se me pidiese ahora la unidad de tono entre matices tan distintos; si se me obligase á reunir y ordenar simétricamente en una composición clásica esta libre fluxión de pensamientos, de advertencias, de aseveraciones, de dudas, de tendencias, de aspiraciones, de certidumbres y creencias, no me parecería fácil desempeñar satisfactoriamente tal cometido: impidiéralo, sin duda, la misma amplitud otorgada al debate, y propia más bien

para formar un cuadro romántico ó de fantasía, que para dar por resultado una obra común, una enseñanza didáctica, clara y decididamente deslindada.

Hay quien parece inclinarse á conceder al arte medios seguros de reformar á su arbitrio las condiciones orgánicas; hay quien sale al encuentro de la *seguridad* de tales medios, recordando la tan olvidada *espontaneidad* de la vida, que todavía se echa más de ver en la especie humana que en los irracionales: todos convienen en que, sea cualquiera la eficacia de los procedimientos artísticos, hallan en el hombre un veto formidable en su carácter racional y en la libertad que le es aneja. Atentar á esta libertad en el círculo de la vida privada, es preconizar la esclavitud, y no podía menos de haber en la Academia unanimidad respecto de este punto.

Pero ¿hay una ley fatal que presida al desenvolvimiento de los seres? ¿Es la Creación transmitida por la herencia una cadena superior á las fuerzas de los individuos? ¿O pueden estos modificarse á sí mismos, hacer su ley en alguna parte y no recibirla toda entera, alterando de esta suerte las razas, las variedades y las especies? Y en caso de tener los individuos este formidable poder, ¿cuáles son sus límites? ¿Llegan al extremo de convertir unas especies en otras, unos en otros géneros, introduciendo la anarquía y el caos en la primitiva creación? ¿Cómo ha procedido el género humano al hacer su entrada triunfal en el mundo, saliendo esplendoroso de las manos del Creador? ¿Qué vestigios ha dejado en la sucesión de los tiempos y en la materia cósmica ese titán soberbio, ese Hércules potente y laborioso, que representan las generaciones enlazadas unas con otras como las partes de un solo ser? ¿Qué valen las invenciones del ingenio, los estudios y los esfuerzos del arte de la salud, para elevar á la mayor altura posible el cuerpo y el alma, la robustez y la inteligencia, la multiplicación y la armonía de este hijo de la Divinidad, condenado á vivir sobre la tierra suspirando por el cielo?

Léanse los extractos de las discusiones de la Academia, y se verá como gravitan hacia puntos diversos las opiniones, agitándose en diversos sentidos sin dejar de constituir un solo sistema. La discusión promueve casi siempre una polarización como eléctrica, con predominio marcado hacia uno de los polos. El polo favorecido ha sido aquí el de la invariabilidad de los tipos específicos, la unidad en el origen del hombre, y cierta libertad respecto de las razas, las variedades y los caracteres individuales, que puede utilizarse por el arte para mejorar y perfeccionar todo lo que naturalmente es susceptible de mejora y perfección.

Hay tino y prudencia en esta conclusión general, que, sino claramente formulada, se desprende del espíritu de la discusión, y no podía esperarse menos de la ilustración y alto criterio de la Academia. Por nuestra parte, aunque limitados al papel de humildes comentadores de los sabios discursos que se han pronunciado, nos permitiremos recorrer rápidamente las más importantes cuestiones estudiadas durante los deba-

tes académicos, y dar acerca de ellas nuestra pobre opinion. Pero esto será objeto de otro u otros artículos.

Dr. RESANO.

SECCION PRÁCTICA.

ESTADÍSTICA CLÍNICA

de la Casa de Maternidad de Madrid, desde su instalacion en 1.º de Enero de 1860 hasta 31 de Junio de 1865, á cargo de los profesores Dr. Gerónimo Blasco, D. Manuel Aguirre y D. José Maenza, formulada y redactada por el segundo.

(Continuacion) (1).

OBSERVACION. 6.ª *Gastro-enteritis anterior al parto: terminacion feliz de este: metro-peritonitis puerperal. Muerte.*

Núm. 27. Trinidad; ingresó en 5 de Enero del 63, de 25 años, soltera, multipara, sanguínea, constitucion y conformacion buenas, natural de la provincia de Valladolid; habia menstruado á los 16 años, y su último periodo tuvo lugar del 2 al 6 de Abril anterior, no habiendo faltado nunca sus reglas en los periodos oportunos, mas que durante los embarazos. Ingresó en la Casa con calentura, haciendo cama desde el primer momento. El calor desagradable de la piel, la frecuencia de pulso, el dolor en el epigastrio y resto del vientre, muy pronunciado á la presion; la resecura de los labios y lengua, su encendimiento, aspereza, sed y algunos conatos al vómito, indicaban el padecimiento de carácter flogístico en los órganos digestivos. Dispúosela desde luego el plan conducente, y en el curso de esta dolencia, al sétimo dia de su ingreso, la sorprendió el trabajo del parto, verificándose despues de 22 horas con la salida, sin accidente alguno, del feto y sus dependencias. Llegó el dia tercero, y algunos escalofrios por las espaldas y las caderas anunciaron la fiebre lactea, complicando la anterior, resultando entre ambas un conjunto de diverso sello. Efectivamente, el dolor empezó á propagarse á todo el vientre, con particularidad á las regiones hipogástrica, supra-pubiana é iliacas, en las cuales la menor presion era insoportable; sus paredes comenzaron á elevarse, efecto del meteorismo; el flujo loquial, hasta entonces escaso, se suprimió por completo; el pulso se hizo pequeño, duro é intermitente; sobrevinieron diarrea de caracter seroso, fenómenos nerviosos importantes, delirio, postracion, y la muerte en el noveno dia despues del parto.

Reflexiones. El caso que presento al juicio de mis lectores, le coloco, segun nuestra opinion, en el repertorio de las metro-peritonitis puerperales, si bien creo que el puerperio no fué la causa productora del desarrollo de la enfermedad. En él parece patentizarse. Primero: una metro-peritonitis de forma adinámico-atáxica que se desarrolló en la época del puerperio; y 2.ª una afeccion gastro-intestinal de naturaleza flogística, precursora de aquella, y hasta concomitante. Una duda asalta ahora mi imaginacion. ¿Sin la lesion gastro-intestinal acaecida dias antes de la presentacion del parto, se hubiera desarrollado la que despues fué causante de la muerte? Yo creo que el presente hecho, si bien puede calificarse como de metro-peritonitis puerperal, no hay motivo para suponerle originado por el parto: yo no veo en él otra cosa que una consecuencia, sino necesaria, por lo menos probable y lógica, de la enfermedad anterior, sorprendida en medio de su curso por un trabajo funcional, que aunque fisiológico, además de imprimir una perturbacion importante en la economía, deja por algunas dias la costumbre de un molimen fluxionario en los órganos de la gestacion y sus adyacentes, provocado por un estímulo *sui generis*, pero abonado para respon-

der á la menor causa patológica. Por tanto, el puerperio pudo ser una concausa determinante; pero de ningun modo la directa, que nos autorice á colocar el hecho entre los de metro-peritonitis puerperales verdaderas ó consecutivas al parto. No es probable, ni siquiera presumible, que una mujer de regulares condiciones, en que se presente un parto fácil, natural, de duracion nada escésiva y que no se esponga á la accion de causas casi siempre marcadas, sufra la metro-peritonitis, tan poco frecuente por causas no apreciables, cuando no hay empeño decidido en ocultarlas; lo cual no sucede por cierto de este modo en la fiebre puerperal. Por lo demás, lo mismo el estado adinámico que el atáxico tienen lugar en ambas entidades patológicas, segun mil circunstancias, tanto individuales como externas, que sería ocioso manifestar á personas conocedoras de la ciencia.

OBSERVACION. 7.ª *Parto natural, pronto y fácil: metro-peritonitis consecutiva. Muerte.*

Núm. 22. Pilar; ingresó en 20 de Marzo del 63, de 23 años, soltera, prínipara, de la provincia de Avila, temperamento linfático, bien conformada; habia menstruado á los 18 años, y siempre con regularidad y buenas condiciones; no habia padecido enfermedades; solo en los últimos meses del embarazo se presentó un edema muy pronunciado en las piernas. El parto acaeció al dia siguiente de su ingreso y á los 284 dias, á contar desde la última menstruacion, durando solo 12 horas y dando á luz con facilidad un niño vivo en primera posicion de vértice y saliendo las secundinas inmediatamente, sin que durante el trabajo funcional ocurriera la menor contrariedad. A la parturiente se la notó llorosa y acongojada; pero como los dolores de parto se iniciaron á las pocas horas de su entrada en el Establecimiento, no llamó la atencion de nadie, por atribuirlo al miedo del suceso porque atravesaba. Pasados los primeros momentos despues del parto, se advirtieron entuertos muy frecuentes y tan enérgicos y acompañados de un flujo loquial escaso, que hubo necesidad de emplear algun medio para templarlos y provocar el flujo. Del segundo al tercer dia, una série continuada y repetida de calosfrios, alternando con llamaradas de calor, fué el preludio de una reaccion febril intensa, acompañada de fenómenos de carácter flogístico en la matriz y hácia los ovarios; el calor intenso de la superficie cutánea, con especialidad en el vientre; el dolor agudo á la presion ejercida sobre la region infra-umbilical; la tension resistente del cuerpo de la matriz, la preferencia del decúbito dorsal á los laterales, por ser aquel menos doloroso y por consecuencia más soportable; el ardor que la paciente referia á los genitales internos; todo indicaba con caracteres inequívocos que la matriz era asiento de una irritacion inflamatoria. Establecido el plan antiflogístico conducente, compuesto de las emisiones sanguíneas tópicas, de las cataplasmas emolientes ligeramente laudanizadas, de los enemas é inyecciones vaginales de la misma índole, de la dieta vegetal etc. etc., pasaron dos dias sin alivio marcado; más bien por el contrario fueron presentándose nuevas complicaciones: el abultamiento del vientre, el meteorismo, el dolor intenso á la más ligera presion en cualquier punto de su superficie, los dolores pungitivos ó lancinantes que de vez en cuando se presentaban, la pequeñez y frecuencia del pulso, los temblores, salto de tendones, la postracion, los lentores, la resecura de la lengua, los sudores viscosos, todo en fin manifestaba á voz en grito, ó que la inflamacion habia llegado á su maximum de intensidad, amenazando la terminacion por gangrena, ó que los líquidos viciados y absorbidos habian dado ocasion al estado adinámico atáxico concomitante, que concluyó con la vida de la paciente entre el sexto y sétimo dia, sin que las fricciones mercuriales, antiespasmódicas,

(1) Véase el número 700.

cos, y cuantos recursos se creyeron convenientes, fueran capaces de evitarlo.

Reflexiones. Hé aquí un caso de metro-peritonitis intensa y fatal, acaecida en una mujer de condiciones no muy desfavorables, y después de un parto pronto, feliz y en el que solo intervino la naturaleza; circunstancias todas que no hacían por cierto esperarla, ni menos presumirla, si hemos de ser consecuentes con las apreciaciones establecidas al ocuparnos del hecho anterior, y contra las cuales llega este bien pronto á levantarse. Si la casualidad ó el interés no nos hubieran llevado en busca de más averiguaciones, si esta misma sorpresa, hija de la falta de relación entre el hecho y las causas que nosotros conocíamos, no nos hubiera escitado á buscarlas, de seguro habrían pasado desapercibidas, quedando sin explicación el hecho; pero las enfermeras con quienes las pacientes suelen tener algunas confianzas, nos orientaron de algunas frases de la interesada, apoyados en las cuales pudimos en fuerza de maña oír de su boca, que dos días antes de su ingreso había sido maltratada de palabra y obra por una persona, cuyos antecedentes y demás se negó en absoluto á revelar. De estos antecedentes resulta, que 48 horas antes del parto hubo una causa física y moral directa, muy abonada para determinar acaso un parto anticipado con todas las consecuencias que sobrevinieron. De forma que la explicación del hecho, difícil y hasta inconcebible en un principio, satisface después de una manera lógica y admisible, hallándole, no ya en contradicción de lo antes espuesto, sino por el contrario, en una perfecta armonía.

(Se continuará.)

HOSPITAL GENERAL DE MADRID.—SALA DE SAN SEBASTIAN, á cargo del Dr. Escolar.—*Gonartrocace antiguo; tisis tuberculosa; muerte á los 11 días de su ingreso en la enfermería.—Autopsia.*

Eustaquio Izquierdo, natural de Colmenar viejo, provincia de Madrid, de 46 años de edad, temperamento nervioso y de oficio zapatero, ha gozado de muy poca salud. Su madre murió enferma del pecho. Desde la edad de dos años, y á consecuencia de una patada de una caballería, viene padeciendo de un gonartrocace en la extremidad abdominal izquierda. Abandonada esta afección á la naturaleza, se ha verificado la anquilosis á los cinco años, de modo que á los siete de edad tuvo necesidad de hacer uso de muletas; á los 18 años se aumentó considerablemente de volumen el tumor, y auxiliado por la ciencia terminó por supuración, presentándose una úlcera, por la que ha tenido abundantes supuraciones, y al poco tiempo de cicatrizar se volvió á manifestarse. Hace dos años viene también padeciendo de catarros pulmonares y pleuresias que le han incomodado bastante, y en unión con los reveses de fortuna de este desgraciado, han hecho que hayan predominado mucho en él las pasiones tristes. El día 24 de Diciembre último cometió un pequeño esceso en la alimentación, y la tos, fatiga al menor movimiento, náuseas y vómitos aparecieron con más frecuencia, y el día 24 de Enero, en que vino á nuestra enfermería á ocupar la cama núm. 29, observamos el siguiente:

Estado actual. Decúbito indiferente, dando la preferencia al dorsal, color pálido terroso en el rostro, demacración general, estando completamente atrofiada la extremidad abdominal izquierda; la articulación de la rodilla anquilosada y aumentada de volumen, existiendo en la parte lateral esterna una úlcera que dá un pus escaso y de mal carácter. El estado moral del individuo nos manifestaba un gran abatimiento y bastante receloso de su enfer-

medad; insomnio; pulso frecuente y débil (104 pulsaciones por minuto); calor seco; escalofríos por las tardes; sudores abundantes de medio cuerpo arriba en las madrugadas; disnea; tos, con expectoración fácil; esputos numerosos, verdoso-amarillentos, nadando en un líquido como saliva batida; escozor en la garganta; estertor crepitante en ambos lados del pecho; pectoriloquia; broncofonía; aumento de sonoridad en el vértice del pulmón izquierdo; disminución de la misma en la base de ambos pulmones; lengua un poco rubicunda; mal sabor de boca; anorexia; sensación de escozor en el epigastrio, y dispepsia. *Prescripción:* sopa de arroz claro; gelatina de tapioca aromatizada, ocho onzas, para tomar una cucharada de cuando en cuando; cocimiento de tusilago dulcificado con jarabe de goma para bebida usual; de hipofosfito de sosa medio escrúpulo, jarabe de altea onza y media, mézclese para tomar á cucharadas en tres dosis al día.

El cuadro sintomatológico que hemos espuesto anteriormente ha continuado, agravando la situación del enfermo la diarrea pertinaz, que no tardó en presentarse, los vómitos y dolores en el vientre, y sobreviniendo una postración suma, que terminó con su vida á las tres de la mañana del día 3 de Febrero. En el poco tiempo que ha estado en la enfermería, se han empleado las leches de burras y cabras, el aceite de hígado de bacalao, los cocimientos demulcentes y astringentes para contener la diarrea, y los reconstituyentes, siendo todo infructuoso.

Autopsia. El hábito exterior presentaba una gran demacración general; anquilosada la rodilla izquierda y una úlcera que se cicatrizó pocos días antes de morir el enfermo. La masa encefálica con ligero derrame sanguinolento, y punteado rojo en la sustancia blanca. En el aparato respiratorio, asiento principal de la enfermedad: observamos en el tejido pulmonar infiltración general de la masa tuberculosa, reblandecida principalmente en el pulmón izquierdo, y además en estado de crudeza, siendo una de estas masas del tamaño de un huevo de gallina, y varias cavernas de bastante capacidad; la base del pulmón derecho estaba hepatizada en su parte posterior, y la pleura de ambos pulmones también tenía adherencias con la parietal. Las paredes del estómago engrosadas, y la mucosa con ligeras arborizaciones, conteniendo en el interior un líquido verde. Los intestinos, bazo, hígado, y corazón todos estaban congestionados, y los ventrículos del último hipertrofiados y como reblandecidos.

Poco nos indica este caso que acabamos de describir sobre los numerosos observados por nosotros y por todos los prácticos. No obstante, viene á corroborar la opinión de que la predisposición hereditaria, las pasiones de ánimo deprimentes y las pérdidas continuas de la plasticidad sanguínea, son causas muy abonadas para el desarrollo de esta terrible enfermedad. Así, que, en casos como este, con el objeto de hacer más tolerables los días y prolongar la existencia de estos desdichados cuanto sea posible, debemos aconsejar la gimnasia, el habitar países donde la temperatura sea templada y constante, como las Islas Canarias y la de la Madera, evitar en cuanto sea posible las pasiones tristes con los viajes, paseos, y un régimen moderado y reconstituyente, usando de las leches, las carnes tiernas de pollo, gallina, ternera, carnero, etc., el aceite de hígado de bacalao y algo de vino generoso á las comidas.

PEDRO LORENTE.

HIDROLOGIA MÉDICA.

ANÁLISIS ESPECTRAL DE LAS AGUAS DE CARRATRACA.

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO:

Muy señores míos: el interés que Vds. manifiestan por la hidrología médica, me hace abrigar la esperanza de que concederán un lugar en las columnas de su apreciable periódico á las siguientes líneas, que tienen por objeto principal dar noticia de los curiosos resultados de este análisis.

Este nuevo favor, que creo me dispensen, me obliga á dar á Vds. anticipadamente las gracias, y á repetirme suyo afectísimo amigo y servidor Q. B. S. M.

JOSÉ SALGADO.

El estudio de las aguas minerales es sin disputa uno de los más áridos, y que reclaman más asidua atención, porque formadas por un conjunto accidental de sustancias de muy distinta naturaleza, unidas en condiciones extraordinarias á un medio que facilita el constante ejercicio de sus reacciones, constituyen un compuesto de la más íntima movilidad, susceptible de experimentar alteraciones variadas por el cambio sucesivo de estas condiciones, y por el influjo de todos los accidentes que puedan modificar sus cualidades elementales ó sus leyes de emergencia.

La simple indicación de estas circunstancias esenciales, cuya exactitud he comprobado, por más que no estén conformes con la aparente constancia de composición que se advierte en las aguas minerales, basta para demostrar la necesidad de que el encargado del estudio y aplicación de estas, se halle adornado de los conocimientos indispensables, para determinar las diferencias ú oscilaciones que suelen ofrecer aun en sus condiciones características, y los diversos fenómenos que tienen lugar en cada manantial; único modo de que pueda conocer con la exactitud que necesita, el agua mineral que le está confiada, y llegar á adquirir ideas ciertas acerca de su conservación, que está muy especialmente á su cuidado, del modo más útil y apropiado de distribuirla, y de las modificaciones que dichos cambios pueden motivar en sus aplicaciones.

Para que puedan cumplirse estos importantes fines, y para que la administración de las aguas esté en armonía con las inducciones de su estudio, y del conocimiento de los agentes que toman parte en los beneficios que aquellas producen, es preciso que los que se dediquen á esta parte importante de la medicina, se encuentren en disposición de hacer las aplicaciones que exige de las ciencias físicas y naturales, y aspirar á que esta aptitud sea cada día más cumplida.

De esta manera serán mucho más notables los progresos de esta especialidad, más estimados los que la cultiven, y se hará general la convicción, de que al mirar solo por el prisma médico cosas tan distintas, no puede ser otro el éxito, que el de la apreciación física de un objeto, cuya imagen sufre en el prisma una gran desviación ó la reflexión total.

El deseo únicamente de llamar la atención sobre estos extremos, y sobre el valor de dichas ciencias en hidrología médica, es lo que me ha llevado á hacer estas indicaciones, que ponen en evidencia la precisión de tales conocimientos, para el que tiene á su cargo apreciar en su justo valor las cualidades y virtudes de un agua mineral, aun en el caso de que se confiara á una comisión competente el análisis de todas ellas.

Ante un objeto de tanto interés, no aparecerá extraño que me haya distraído del propósito que me mueve á escribir estas líneas, y menos todavía si se tiene en cuenta que es precisamente el dar noticia de hechos notables, relativos á dichas ciencias, alguno de ellos no observado hasta el día en las aguas minerales.

De la misma manera que me proporcionó la suerte ocasiones distintas de prestar algún servicio de interés, como director de baños, me ha facilitado ahora la satisfacción de anunciar resultados curiosos de mis investigaciones, acerca de la extraordinaria composición de las aguas de Carratraca, que sino de la inmediata utilidad y valor terapéutico que algunos de aquellos, confirman, al menos, mi

opinión, respecto á la importancia de las espresadas ciencias para la especialidad á que estoy dedicado, que es seguramente la que más estensos conocimientos requiere para llenar cumplidamente su elevado objeto, que consiste en la racional y acertada administración de las aguas minerales.

Desde que me fué conocida la feliz aplicación al análisis química, hecha por los Sres. Kirchhoff y Bunsen, profesores de física y química de la Universidad de Heidelberg, de la determinación del sitio y color de las líneas brillantes que distinguen los espectros luminosos de diferentes metales, concebí el pensamiento de utilizar este medio admirable de estudio, y la esperanza de descubrir por él algunas cualidades de las aguas de mi dirección, que creía no haber llegado á reconocer á pesar de mis esfuerzos.

A este fin, preparé hace dos años una cantidad de agua, que no me fué posible utilizar, por no haberse recibido en Madrid el espectrógrafo de que podía valerme, cuya circunstancia me ha proporcionado el gusto de entregársela poco hace, á mi antiguo amigo D. Rafael Saez Palacios, distinguido profesor de química de la Facultad de farmacia, con el objeto de fijar su atención sobre un fenómeno debido á la presencia del selenio en las aguas de Carratraca; cualidad importante que las distingue de las demás aguas minerales, con motivo de haberme manifestado que se había ocupado de este particular, y deseos de algunos otros datos.

Durante la última temporada, en que tuve aviso de que había llegado á esta corte el espresado aparato, volví á preparar una nueva porción de agua, mayor que el año antes, aunque no toda la que se requiere para estos ensayos, por falta de medios adecuados al tiempo de que podía disponer.

Mas á pesar de esto y de haber empleado en estas experiencias una parte solamente del agua concentrada, he logrado, por dos veces distintas, comprobar un hecho curioso y desconocido en las aguas minerales, cual es la presencia del Indio, habiéndolo verificado en compañía del ilustrado profesor de análisis y química orgánica de la Facultad de ciencias, D. Manuel Saenz Díez, y de otras personas aficionadas á estos trabajos, y valiéndome del espectróscopo del Sr. Duboscq y de la lámpara de gas de Bunsen.

Con este objeto traté el agua destinada á este análisis, que ofrecía una reacción alcalina, con ácido clorhídrico y por cloruro bórico, después de haberlo hecho en una de las experiencias con carbonato amónico, y separando el precipitado, evaporé á sequedad el líquido, cuyo producto traté por alcohol, filtrando en seguida y evaporando de nuevo, para sujetar el residuo al calor de la lámpara de Bunsen. De esta manera comprobamos entre los álcalis la presencia del rubidio y del litio.

En el residuo de la concentración, disuelto en ácido clorhídrico, y tratado después de seco por agua destilada, filtrado y evaporado de nuevo el líquido, se observaron las dos rayas azules que caracterizan al Indio, metal descubierto en 1863 por los Sres. Reich y Richter en un mineral de Blenda de Freyberg, presentándose además en estas experiencias el del sodio y el del calcio.

Deseando ver si en el sedimento que forma en el depósito la materia orgánica, en la que se encuentran reducidos algunos mineralizadores del agua, lo estaba también el Indio, traté con ácido clorhídrico una corta porción de dicha sustancia orgánica, evaporando luego el líquido para redissolver con agua destilada y volver á evaporar, con el objeto de someter el residuo á la misma prueba. Contra todo lo que esperaba, se presentó el magnífico espectro del cobre, cuya circunstancia, que me sorprendió en el primer momento, me expliqué, por la disolución de las pequeñas piritas que arrastran en su origen las aguas, según se lee en la página 113 de mi *Monografía*, y que serán envueltas en dicho sedimento. Tratada la espresada disolución de la sustancia orgánica con el bicarbonato de sosa, se distinguió en el producto de la evaporación la presencia del litio.

Empleé también el mismo procedimiento con la muestra inmediata al manantial, que reconocí al hacer el rebajo de los baños generales y cañerías que practiqué en 1861, y en cuya roca encontré el selenio, lo que me sirvió de fundamento para combatir el captado y aislamiento proyectado de aquella naciente. En el residuo d

la disolución de dicha micacita, antes y después de separar el hierro por el bicarbonato de sosa, se observaron los caracteres del rubidio, del sodio, calcio y estroncio.

Sin embargo de que me propongo repetir estos experimentos, empleando, al efecto, todos los medios que puedan conducirme al más exacto resultado, y que me den á conocer la causa de la presencia del cobre en el sedimento del manantial, formado principalmente por la sustancia orgánica, y de cuya existencia en las aguas no acusó el menor indicio el mismo análisis espectral, me decidí á dar publicidad á estos hechos, porque prescindiendo de otras consideraciones, ofrecen interés por su misma extrañeza, y vienen á corroborar la importancia y singularidad de las cualidades y virtudes de las aguas de Carratraca.

Como que estas noticias pudieran despertar el deseo de adquirir algunos más datos acerca de la composición de estas aguas y de sus propiedades medicinales, me considero en el deber, por si así sucediera, de terminar, citando, al menos, la clasificación ó denominación que las he dado, porque sintetiza sus cualidades de mineralización, y permite, hasta cierto punto, juzgar de sus variadas aplicaciones, y con la indicación de las clases de padecimientos en que más especialmente he tenido ocasión de comprobar su eficacia, por el orden del mayor número de enfermos de cada uno de ellos, desde los propios del bello sexo, que hace muchos años constituyen la principal concurrencia.

Las condiciones características, y que determinan el modo de composición de aquellas aguas, se expresan perfectamente, denominándolas: sulfo, selénio-hídricas, arseniadas, bicarbonatadas, alcalino-terreo-metálicas; y las enfermedades que con éxito muy favorable buscan en ellas su remedio, son: las de la matriz, sin degeneración profunda ó que amenace los tejidos inmediatos y las demás afecciones sexuales; el herpetismo y dermatosis de todas formas, comprendiendo la elefantiasis de los griegos; los padecimientos más variados y graves de los ojos; las manifestaciones escrofulosas y las sífilíticas; las neurosis, y entre ellas, la epilepsia y la enagenación mental; bastantes reumatismos y debilidades orgánicas, y afectos del aparato digestivo, respiratorio y urinario; úlceras con alteración ó degeneración, y algunas hiperemias é hiperdiacrisis.

J. SALGADO.

PRENSA MÉDICA.

Nuevo medio de facilitar la respiración en los recién nacidos.

El Sr. Mattei ha leído en la Academia de medicina de París una memoria acerca de un medio nuevo de hacer respirar á los niños que nacen en estado de muerte aparente. Divide este estado de los recién nacidos en tres grados. En el más ligero hay relajación general de los músculos; el niño no grita, pero ejecuta algunos movimientos respiratorios, débiles ó muy raros. En el segundo grado, los movimientos respiratorios son completamente nulos, pero el corazón da algunas pulsaciones. Por último, el tercero el corazón no palpita; pero aun conserva aptitud para contraerse.

Para combatir el primer grado bastan los escitantes ordinarios, y es imprudente fiarse en otros: más vale recurrir inmediatamente á la respiración artificial.

Después de ocuparse de los inconvenientes de esta respiración, ya se la practique con el tubo laríngeo ó con la boca, el Sr. Mattei indica como más ventajosa la *sueusion*, sin tener los inconvenientes de la insuflación.

Se coje el feto por las axilas, en tanto que se inmoviliza la cabeza con la región tenar de ambas manos, se dá una pequeña sacudida al niño, y el ruido que á esta acompaña indica la entrada y salida del aire por la glotis.

Por este medio, dice el autor, se verifica la inspiración y la espiración artificiales, dilatando y estrechando el torax á voluntad. Si los músculos inspiradores conservan aun la aptitud para contraerse, se contraen por el ejercicio directo, así como por la escitación que ocasiona el aire sobre la mucosa y sobre la sangre que se oxigena, repitiendo las sacudidas cada medio minuto, hasta que empiece la respiración espontánea.

La sueusion evita la penetración del aire en el estómago, lo cual sucede muchas veces con la insuflación, y sobre todo

no espone al niño al enfisema, ni tampoco al médico á contraer una enfermedad aplicando los labios á su boca. Permite al operador observar los menores movimientos del corazón, del diafragma, del torax y de la cara. No exigiendo instrumentos ni muchos conocimientos, puede practicarse fácilmente en todo tiempo y lugar. Pero la mejor recomendación en favor de la sueusion es que el Sr. Mattei la ha empleado muchas veces con éxito en los casos más graves. Cuando no ha servido, ha sido porque la muerte era efectiva y no aparente, y porque había lesiones anatómicas incompatibles con la vida.

En el estudio de las causas de la muerte de los niños de pecho, hay que establecer dos categorías importantes, que deben llamar la atención de los médicos.

La primera categoría comprende los casos de muerte que resultan de la ignorancia, de la incuria y de la avaricia de las nodrizas, y estos tres órdenes de influencias se reducen á un solo hecho: la *alimentación prematura*, que no hay que confundir con la alimentación mala, ó insuficiente, ni aun con la artificial.

Con esta denominación, en apariencia vulgar, quiere expresar un orden de hechos, no solo ignorado por las nodrizas, sino por algunos médicos.

Entiendo por alimentación prematura la que se dá á los niños cuando no es proporcionada á su edad y á sus facultades digestivas. La naturaleza ha establecido relaciones entre estas facultades y la consistencia de los alimentos que el estómago puede recibir y digerir. En los primeros tiempos, la alimentación láctea es la única posible; pero las nodrizas y muchos médicos tienen por indiferente dar á los niños más pronto ó más tarde otros alimentos, como las papillas, las sopas y otras sustancias.

En las obras y tratados especiales de enfermedades de los niños, se confunden aun la alimentación prematura con la mala alimentación, ó con la artificial. La mala alimentación, como insuficiente, tiene su influencia; pero no es la de la alimentación prematura.

Respecto á la alimentación artificial, que consiste sobre todo en la sustitución de la leche de animales á la de la nodriza, se la ha calumniado y acusado injustamente, siendo así que es un precioso recurso para reemplazar, cuando se emplea con inteligencia, á la alimentación de la madre. No hay que confundir esta alimentación con la prematura, y atribuir á esta los efectos de la otra; casi siempre se dá á los niños alimentados con leche de vaca otros alimentos, y á esto hay que atribuir los malos efectos que se advierten.

Este es el hecho general y cierto que se observa, ¿cuáles son sus consecuencias? El primer desorden producido por la alimentación prematura es un desarreglo de las funciones digestivas: los niños contraen una diarrea incorregible, porque la sostiene la incesante ingestión de alimentos; es decir, la continuidad de acción de la causa. El vientre se hincha, y parece que hay tabes mesentérica; esta afección gastro-intestinal se agrava, y en la mayor parte de los casos es la causa de la muerte.

Otro origen de la causa de la muerte de los niños, relacionado con la causa anterior é influido por ella, reside en las enfermedades comunes á esta primera edad; el muguet, el sarampión, la escarlatina, todas estas afecciones, encontrando organismos debilitados, empobrecidos, causan grandes alteraciones, ó bien dejan estados caquéticos que producen afección tuberculosa ó escrofulosa; pero todas estas enfermedades no se engendran sino cuando atacan niños empobrecidos anteriormente por la alimentación prematura.

Una larga observación y experimentación en los animales me ha comprobado la exactitud de esta influencia.

Durante los diez años que he estado encargado del hospital de niños, he observado en 1.800 á 2.000 individuos los funestos efectos de la alimentación prematura.

Resulta, pues, que una causa poderosa, general, y en cierto modo fatal, preside á la mortandad de los niños de pecho, y esta es la alimentación prematura.

(France médicale.)

De la eclampsia puerperal complicada con cáncer uterino.

En una memoria que acaba de publicar el Dr. Belluzzi, tocólogo distinguido de Bolonia, refiere un caso de eclampsia puerperal, complicada con cáncer en el cuello de la matriz.

Aunque el estado de la enferma era muy grave, el profesor Rizzoli no vaciló en provocar el parto, lo cual verificó con buen éxito, pues el niño salió vivo y terminó la eclampsia. El Dr. Belluzzi publica además un cuadro sinóptico, que

comprende 13 casos de convulsiones puerperales, observados en la práctica civil y en la maternidad, y deduce las siguientes conclusiones, que son bastante importantes.

1.^a La eclampsia de las mujeres durante el parto ó el embarazo, no depende siempre de una misma condicion morbosa.

2.^a Además del hecho principal, es decir, la presencia del feto en el útero, hay en algunas mujeres un estado, más ó menos marcado, de congestión cerebral; en otras, al contrario, debilidad general, anemia y clorosis.

3.^a En las primeras son de gran utilidad la sangría general grande, algunas veces de la yugular, y las aplicaciones de sanguijuelas: en las otras hay que recurrir á los escitantes y á los antiespasmódicos.

4.^a La albuminuria tiene poca importancia en la producción de la eclampsia.

5.^a El medio más poderoso contra la eclampsia (después de haber combatido, según los casos, la congestión cerebral ó el estado de debilidad que presentan las enfermas), consiste en la extracción artificial del producto de la concepción.

6.^a El parto artificial es útil, no solamente cuando se puede efectuar con facilidad, sino cuando requiere el uso de procedimientos operatorios violentos.

7.^a No es de temer la version, como creen algunos prácticos, á causa de la irritación que puede producir la mano del tocólogo sobre la superficie del útero.

8.^a Su inocencia depende sin duda de la rapidez con que puede practicarse en muchos casos.

9.^a Si hay una afección en la que sea útil y aun necesaria la sangría, es sin contradicción la eclampsia puerperal complicada con fenómenos congestivos; las inhalaciones de cloroformo, las inyecciones hipodérmicas de morfina, no deben hacernos perder de vista que la sangría goza de una reputación merecida en estos casos, como remedio por excelencia.

10.^a La presencia de un cáncer en el cuello del útero puede, aunque escepcionalmente, no ser obstáculo para la fecundación y permitir que llegue á su término el embarazo.

11.^a El cáncer del cuello uterino casi nunca se complica con la eclampsia.

12.^a Pero cuando en un caso de este género se declara la eclampsia á pesar de la asociación de dos afecciones tan graves, el práctico debe, cuando el parto es largo, favorecer ó provocar la espulsion del feto.

(*Imparziale di Florence.*)

Estudios experimentales sobre la reunion de las heridas por primera intencion; por el Dr. Wywodzoff.

El autor ha tratado de estudiar por medio de experimentos las diversas fases de la cicatrización por primera intencion; ha experimentado principalmente en perros, conejos y ranas; ha utilizado sobre todo las heridas hechas en la lengua de los perros, atravesándola horizontalmente con un bisturi de dos cortes; se ha verificado la reunion en casi todos los casos. Una inyección fina, de gelatina teñida, permite observar en los cortes la formación de los vasos. Estas investigaciones confirman en muchos puntos la teoría de la cicatrización espuesta por Billroth.

El proceso de la reunion por primera intencion, puede, según el autor, dividirse en cinco períodos, resumidos así: 1.^o, período de estancación ó derrame, con coagulación de la sangre en las estremidades vasculares cortadas; un ligero derrame de sangre no impide ni retarda la cicatrización; 2.^o, período de formación de asas vasculares cortadas; en la estremidad de los vasos cortados, dilatación de las paredes, rasgadura en un punto de su contorno, formación de prolongaciones irregulares contorneadas, y organización de la sustancia plástica que une los bordes de la herida, formación de células en su interior; 3.^o período de canalización en la sustancia intermedia, que está constituida casi completamente por células de nueva formación: se abren en forma de conductos las prolongaciones de las asas que, sin orden determinado y en todas direcciones, caminan hasta encontrarse; este período termina al cuarto día después de la herida; 4.^o período de vascularización; transformación de los conductos en vasos sanguíneos, aparición de células fusiformes, que se colocan en series con la apariencia de cintas de tejido conectivo; los vasos que aparecen en la cicatriz son relativamente de un diámetro mayor que los de los bordes de la herida; 5.^o en fin, período de consolidación: la retracción de la cicatriz disminuye el número de los vasos y más tarde se forman los linfáticos, teniendo su

punto de partida al rededor de los vasos capilares, como lo ha indicado Billroth.

(*Medizinische Jahrbücher.*)

Del tratamiento de las fiebres intermitentes y de las remitentes de Argel, por las inyecciones hipodérmicas del sulfato de quinina.

El uso hipodérmico del sulfato de quinina tiende á generalizarse. El Sr. Arnould examina esta cuestión con la autoridad que puede darle una experimentación en 156 casos, en un país infestado de fiebres intermitentes.

Los resultados obtenidos pueden resumirse del modo siguiente:

De 55 fiebres de primavera, benignas, 33 han obtenido su curación con el método hipodérmico solo, á razón de tres inyecciones por enfermo, salvo cinco casos en los que se han usado cinco ó seis inyecciones. En veinte casos las inyecciones han suprimido el acceso por algunos días.

En otra categoría el Sr. Arnould ha ensayado este método en la forma especial de fiebres de Argel, llamadas remitentes, ó sendo-contínuas, ó remitentes biliosas; en treinta y ocho casos el éxito ha sido constante. Faltaba en fin la ruda prueba de los síntomas perniciosos: en ocho casos, salvo uno desgraciado, el método hipodérmico ha salido victorioso bajo el punto de vista de la curación.

Apoyándose en estos felices resultados, el autor deduce que puede administrarse el sulfato de quinina con toda seguridad en las fiebres endemo-epidémicas de Argel.

El Sr. Arnould examina las ventajas de este método de tratamiento; economiza la tercera parte de gastos, administración fácil en toda ocasión á pesar del estado de las primeras vías, á pesar del vómito, del coma y de la imposibilidad de la deglución.

Por otra parte, tiene este método algunos inconvenientes: unos se refieren á la dificultad de procurarse una preparación conveniente del líquido que se ha de inyectar; el autor aconseja el uso de disoluciones muy concentradas, claras y químicamente indiferentes. Este práctico ha empleado una disolución de un decígramo de sal por centímetro cúbico; inyectaba en cada operación 3 ó 4 decigramos de sal, y generalmente han bastado tres inyecciones, aunque en algunos casos se ha inyectado hasta 3 gramos y más. La geringa empleada contenía un poco más de un centímetro cúbico.

En cuanto á los accidentes atribuidos al método hipodérmico, el autor no los oculta; pero demuestra que en general tienen poca importancia: un poco de dolor local, de rubicundez, de tumefacción, algunas veces una escarita, una induración y pequeños abscesos superficiales; los abscesos son bastante frecuentes, pero no tienen gravedad.

Deben tomarse en consideración estos accidentes, y por eso el Sr. Arnould trata en sus conclusiones de determinar los casos á que puede limitarse el uso de las inyecciones hipodérmicas del sulfato de quinina, y que pueden clasificarse del modo siguiente: 1.^o, la mayor parte de los accesos perniciosos en los que es difícil la administración por la boca, la absorción lenta ó incierta; 2.^o, las fiebres con estado gástrico, que se manifiesta por náuseas, y sobre todo por vómitos espontáneos; 3.^o, las fiebres remitentes y contínuas, al menos al principio del tratamiento, cuando hay indicación de no retardar el uso de los evacuantes, y por otro lado se podría causar daño difiriendo el uso de medicamentos específicos; 4.^o, cualquiera fiebre en la que los enfermos toleran mal el sulfato de quinina administrado por la boca; 5.^o, las fiebres refractarias á los medicamentos y procedimientos usuales, y para cuya curación hay que ensayar todos los recursos de la terapéutica; 6.^o, en fin, la consideración de la economía de la sustancia empleada presenta cierta importancia cuando se trata de enfermos pobres.

En todos los casos puede combinarse el método hipodérmico con los procedimientos comunes de administración del medicamento.

(*Bull. gen. de Ther.*)

Moluscum contagioso ó acnea varioliforme de Bazin y Hardy, por R. Virchow.

El tumor del moluscum es muy parecido al ateroma; pero se distingue de él, en que no es un quiste, sino un tumor epidérmico abierto, y que siempre comunica con el exterior: por el orificio puede hacerse salir un líquido lechoso ó una papilla viscosa. El molluscum forma pequeños tumores redon-

deados en la superficie de la piel, que son al principio tumefacciones pequeñas al rededor de las aberturas de los folículos; después crecen, y pueden llegar al volumen de un guisante, y más. Muchas veces se endurecen, y la piel está lisa, sonrosada por placas; el orificio de los folículos, en el cual se halla muchas veces un pelo, está en el fondo de una fosita deprimida en forma de embudo (acnea varioliforme). Muchas veces al lado de un tumor se forman otros, y tan cerca, que hay una especie de confluencia, y de aquí resulta un tumor del volumen de una cereza, en el cual es difícil encontrar las señales de separación de los tumores primitivos, á saber; las fositas y las aberturas.

Haciendo un corte en el tumor, se vé á simple vista una lobulacion glandular, parecida próximamente al aspecto de un folículo glandular de la lengua. Los conductos, de aspecto glandular, están rodeados de una cubierta sólida, constituida por células radiadas, que no son otra cosa que la cubierta de Malpighi, más desarrollada que en el estado normal.

Estos conductos están llenos de una masa blanda, que en el agua se divide en dos partes: 1.^a: células epiteliales aplanadas, delgadas, ordinariamente sin nucleos, pero presentando depresiones; 2.^a: en estas depresiones hay engastados cuerpos de apariencia grasienta, redondeados, sólidos, homogéneos, lisos, sin señales de continente y de contenido, de membrana y de núcleo; se parecen algo á los corpúsculos amiloides tumefactos; pero no tienen sus reacciones. No es la grasa verdadera; quizá son de naturaleza parasitaria; tienen mucha analogía con los esporos de las psorospermas, vistos por Klebs en el epitelium intestinal; estos han sido descritos por los autores ingleses, bajo el nombre de *peculiar bodies*. En cuanto á Virchow, los considera más bien como una forma especial de degeneracion epitelial.

Este tumor es evidentemente contagioso; pero hay duda acerca del agente del contagio. (El autor no habla de los filamentos criptogámicos descritos por Hardy, y á los que este profesor atribuye la propiedad contagiosa de la afeccion.)

Virchow no cree que el origen de esta afeccion esté en las glándulas sebáceas; segun él, está más bien en los folículos pilosos; la disposicion lobular y como glándulosa, proviene de una hiperplasia del revestimiento epitelial del folículo. Por su naturaleza es, pues, un epiteloma hiperplástico. (Epithelioma moluscum.)

(Gazette médicale de Paris.)

Del arseniato de hierro á altas dosis contra las afecciones herpéticas, y particularmente contra el eczema.

Después de haber ensayado comparativamente y en gran número de enfermos las diversas preparaciones arsenicales usadas en medicina, hemos llegado á preferir el arseniato de hierro.

Este medicamento, cuyo uso no requiere gran precaucion, puede administrarse durante mucho tiempo á altas dosis, y por consiguiente, eficaces, sin dar lugar á los fenómenos evidentemente tóxicos que Fowler llamaba *operative effects* y que este médico creía sin razon útiles en terapéutica.

Pero á pesar de la dosis altas, á que administramos el arseniato de hierro, muy rara vez observamos las náuseas y diarrea, y en todo caso, la suspension del tratamiento hace desaparecer rápidamente estos ligeros accidentes.

No hemos observado nunca, aun después de una medicacion prolongada durante muchos meses, los fenómenos, tan numerosos y tan graves, de la intoxicacion arsenical, enumerados con mucha detencion por Imbert Courbeyre.

Empleamos la fórmula siguiente:

Arseniato de hierro.....	5 gramos.
Clorhidrato de morfina.....	og, 25.
Estracto de genciana.....	c. s.

Mézcsele para hacer 100 píldoras.

Para un adulto, de una á cuatro píldoras al dia á la hora del alimento,

En los niños, cuya tolerancia para el arsénico es tan notable, segun el Dr. Isnard, prescribimos la mitad de la dosis dicha.

No hemos empleado nunca el arsénico contra las afecciones cutáneas de la primera infancia.

Para comenzar la medicacion arsenical, no nos ha detenido la presencia de fenómenos inflamatorios locales; entonces empleamos al mismo tiempo los purgantes salinos.

(Revue de ther. med. chir.)

De las contracturas musculares que simulan la coxalgia.

El Dr. Philippeaux ha leído en la Sociedad de cirugía de París, una Memoria con este título, en la cual dice, que si no son más numerosos los casos de contractura de los músculos de la articulacion coxo-femoral, es porque los cirujanos la han confundido con las coxalgias, á las cuales se parecen mucho, pues ambas tienen por signos la deformidad de la cadera, la rotacion de la extremidad hácia afuera, con flexion y adduccion del muslo; el acortamiento, el dolor de la rodilla, etc.

Los Sres. Brodie, Lesauvage, Robert, Richard, han referido una série de hechos, que demuestran que existen contracturas musculares, que pueden confundirse con las verdaderas enfermedades de la articulacion coxo-femoral. Con estos hechos y otros observados por el mismo, el autor ha formado la historia de las contracturas musculares que simulan la coxalgia.

Estas contracturas tienen por caracteres:

1.^o Empezar de pronto; el dolor, la desviacion ó la rigidez y el acortamiento, se presentan á la vez, mientras que en la coxalgia son sucesivos estos fenómenos.

2.^o Las contracturas se observan con preferencia en las personas nerviosas, de constitucion débil, histéricas, cloroanémicas, en los niños. Las coxalgias se presentan en sujetos escrofulosos ó reumáticos.

3.^o Las contracturas musculares pueden depender de una compresion ó de una irritacion de las cubiertas de la médula, mientras que las coxalgias jamás reconocen por causa semejante lesion.

4.^o El curso de la coxalgia verdadera es de progresion constante, mientras que la contractura queda estacionaria. La coxalgia verdadera puede terminar por supuracion, luxacion espontánea, anquilosis y alteraciones graves de los huesos; las simuladas, al contrario, no producen nunca más que simples deformidades, que pueden desaparecer súbitamente ó que persisten durante mucho tiempo, cuando no son convenientemente tratadas.

5.^o El dolor de la contractura muscular es tan diferente del de la coxalgia comun, que basta para diferenciar las dos enfermedades. En la coxalgia existe el dolor siempre al nivel de la articulacion, es sordo y profundo; el enfermo mismo indica su sitio; la palpacion no le aumenta. En la contractura, al contrario, el dolor existe al nivel de la articulacion, pero se propaga á todo el muslo, á lo largo de los músculos contraindos, y en los que no lo están; se irradia á veces hasta el maleolo; es muy intenso, y se manifiesta por accesos, durante los cuales no puede tolerar el enfermo el menor contacto con la extremidad.

Durante la remitencia, la presion moderada y calma el dolor, tanto más, cuánto más enérgica es.

En fin, si apoyando la mano en la planta del pié, se trata de empujar la cabeza del fémur contra la cavidad, se provoca dolor en la cadera, cuando hay una coxalgia; no se produce ó no se agrava, cuando se trata de una contractura.

Si anda el enfermo durante las remitencias, el dolor de la cadera es casi nulo cuando pone el pié en el suelo; si hay coxalgia, es más ó menos intenso. Este signo solo existe al principio de la contractura muscular; desaparece al cabo de cierto tiempo, y no queda más que el espasmo.

6.^o En la contractura muscular, la piel de la cara anterior de la cadera tiene un color sonrosado, que puede extenderse al muslo, y alguna vez á la pierna y al tronco; en la coxalgia es más oscuro en el centro que en la circunferencia, y no presenta el carácter de expansion propio de la contractura.

7.^o El calor es limitado en la coxalgia y difuso en la contractura muscular; constante en la primera, es sustituido en la segunda por una sensacion de frio; muchas veces se queja el enfermo de un calor excesivo, y la temperatura de su piel es apenas sensible al termómetro.

8.^o En la coxalgia hay tumefaccion muy visible de los tejidos que rodean la articulacion; limitada al principio del mal, no se estiende en general á la pierna; se siente por la palpacion que es debida á una hinchazon de las partes profundas; ceden los tegumentos á la presion y conservan la impresion del dedo. En la contractura la tumefaccion ocupa todo el muslo; los tejidos subcutáneos no ceden; al tacto se siente un cuerpo duro, músculos retraidos que resisten.

9.^o En la contractura los músculos glúteos están en su estado normal; en la coxalgia hay hundimiento marcado de la nalga.

10. En la coxalgia, la inclinacion y torsion de la pelvis son debidas á la dificultad de las funciones articulares; en la contractura, la posicion viciosa de la pelvis es debida al pre-

dominio de acción de ciertos músculos. Así se observa la elevación de la pelvis, pero no su torsión.

11. En la contractura, cuando el miembro está en flexión, se sienten los cordones musculares que le mantienen en la actitud viciosa; si está estendido, hay acortamiento debido á la elevación de la pelvis.

12. La intermitencia ó remitencia de los fenómenos no es un signo cierto de contractura, porque se observa siempre al principio de las coxalgias incipientes.

13. En fin, en los casos dudosos, la anestesia hará cesar la deformidad, la desviación, el acortamiento, en una palabra, todos los fenómenos de la contractura; permitirá además observar que son fáciles los movimientos naturales de la articulación, y que pueden verificarse sin esfuerzos, lo cual no sucede en la coxalgia verdadera.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

28 Febrero 1867. Disponiendo que los jefes y oficiales del Cuerpo, propuestos por diferentes jefes para distintas gracias, á consecuencia de los sucesos del 22 de Junio de 1866, queden en posesión de las que se expresan en la adjunta relación, anulándose las duplicadas que recibieron y se señalan en la misma.

Primer ayudante médico, D. Juan Bustelo y Sanchez, grado de médico mayor.

Primer ayudante médico, D. Antonio García y Asensio, empleo supernumerario de médico mayor.

Primer ayudante médico, D. Valentín Sanchez y García, significado para la cruz de Carlos III.

Primer ayudante médico, D. Juan de la Mata y Mozo, significado para la cruz de Carlos III.

Primer ayudante médico D. Andrés Hernáiz y Vela, grado de médico mayor.

Primer ayudante médico, D. Juan Bosina y Plá, grado de subinspector de segunda clase.

Segundo ayudante médico, D. Emilio Fernandez Trelles y Romo, significado para la cruz de Carlos III.

Subayudante, D. Domingo Llorente y Vazquez, consideración, sueldo y divisas de teniente de infantería.

Sargento primero, D. Félix Gomez y Gomez, empleo de subayudante supernumerario.

30 Abril id. Nombrando farmacéutico auxiliar del Hospital militar de Alicante á D. José Soler y Gonzalez, hasta la presentación del propietario.

Id. id. id. Concediendo regreso á la península al médico mayor del ejército de Filipinas, D. Vicente Hernandez y Cortado, por haber cumplido el tiempo de permanencia.

13 Mayo id. Aprobando el nombramiento de practicante de medicina de la Isla de Fernando Póo, hecho á favor de D. Vicente Marcellan y Graciani.

18 id. id. Destinando en situación de reemplazo á la Isla de Puerto-Rico al médico mayor D. Juan Galan y Morales.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 4 de Abril de 1867.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de haberse recibido:

Resumen de actas y tareas de la Sociedad Económica Matritense en 1866, dos ejemplares.

Discurso sobre el origen de la vida, por D. José Iborra García.

Apuntes fisiológicos, por D. Antonio Berzosa.

Se admitieron estas obras con aprecio, y se destinaron á la Biblioteca.

Acto continuo se pasó á la discusion pendiente sobre las causas que influyen en la talla y desarrollo del hombre, y el Sr. Calvo, á quien correspondia el uso de la palabra, dijo:

Que iba á seguir siempre su propósito de esponer lo que sepa en la Academia; para lo cual pensaba dar alguna latitud á la cuestion propuesta por el Sr. Santucho.

La Academia, continuó, debe aceptar las situaciones modernas; hoy está convocada una esposicion intelectual al lado de una esposicion de la industria, y en cuanto á nosotros, conviene que hagamos en casa algunos ensayos, para representar luego mejor la ciencia de nuestro país en esas asambleas.

Por eso me parecia un mal que esta discusion hubiera quedado reducida á muy escasos límites.

La cuestion actual pertenece á la higiene pública, la cual, en mi concepto, raya á tanta, sino superior altura que la economía política. Pero esta habla mucho, y por eso es tan conocida. Yo, por mi parte, tengo ambicion, no para mí, sino para la ciencia médica, y veo que el camino que esta tiene abierto es la higiene pública.

Mas, dónde ha tenido origen la presente discusion?

Nació en Francia, porque un profesor se sorprendió al ver la mortandad de los niños; recogió datos, y el Gobierno, que tuvo noticia de ellos, remitió el expediente á la Academia. Al ocuparse esta en tal asunto, ocurrió al doctor Guerin pensar, si la disminucion de la talla de los franceses dependeria tal vez de la mala alimentacion de los niños en los primeros años.

Yo he recogido tambien algunos datos, que ni tiempo he tenido de coordinar. Es el primero: que no saben leer ni escribir 41.537,415 españoles: descontando los niños de corta edad, quedan siempre más de 8.000,000, que debieran tener dicha instruccion, y no la tienen. Este es un dato tristísimo.

En segundo lugar, veo 15,131 mozos exentos por defectos físicos en la quinta de 1861 sobre un total de 88,121: la sesta parte próximamente. ¿No será este otro dato que llame mucho la atencion?

Pasemos á la estatura. Entre los 88,121 citados, 18,833 están entre 1 m. 47 y 1 m. 56; 3,240 entre 1 m. 74 y 1 m. 80. Los demás se hallan entre 1 m. 56 y 1 m. 58. Verdad es que en Francia no se encuentran mejores tallas.

Datos de 1861. Avila, Málaga y Logroño tienen proporcionalmente las tallas más altas.

Coruña, Lugo, Leon, Orense, Oviedo y Pontevedra dieron 24,422. Tallas bajas 9,680: 40 por 100 próximamente.

Málaga, solo el 12 por 100 de estas tallas.

Tarragona y Navarra apenas tienen tallas bajas.

Se observa que los países donde debieron recogerse los celtas y los godos, son precisamente los en que predominan las estaturas bajas.

Pero ahora es cuando se va á conmover la Academia.

En dicho año hubo en España 644,609 bautizados: murieron 417,764, y entre ellos, criaturas menores de diez años, 229,234; 46-5 por ciento entre los bautizados y 50 por 100 del total de mortandad. Faltan los abortos desde seis meses en adelante y los muertos al nacer. Esto es desastroso, comparado con lo que sucede en Inglaterra, en Suiza, y en otros países. Descendamos, empero, á más por menores.

En la provincia de Madrid fueron bautizados..... 19,333. Murieron 4,347 antes del año.

— 4,564 de 1 á 9 —

— 0,646 de 5 á 10 —

Total..... 9,557, cerca de 50 %.

En Madrid mismo, con una poblacion de 298,426 almas, hubo

9,051 nacidos legítimos.

2,596 ilegítimos.

Total..... 11,647

Fallecidos antes del año 2,808; de 1 á 5 años, 3,152; de 5 á 10 años, 458. Total, 6,418, ó sea el 55 por 100.

En Sevilla hubo.... 3,938 bautizados y 1,234 muertos antes de los 10 años.

En Málaga..... 3,792 bautizados. 1,527 muertos antes de los 10 años.

En Valencia..... 3,815 bautizados. 1,794 muertos antes de dicha edad.

En Zamora, que apenas tiene hijos ilegítimos..... 9,653 bautizados.

4,049 muertos hasta los 10 años.

Como se vé, Madrid es la población más desgraciada de todas las referidas, y todavía lo es más, si se la compara con Navarra, que pierde el 34 por 100; Lugo, Guipúzcoa, Santander y Vizcaya, el 25; Oviedo y Pontevedra, el 14; todo próximamente.

Esto merece la pena de ser estudiado; la diferencia es muy considerable. El estudio puede proporcionarnos ventajas como las obtenidas, por ejemplo, en Francia, donde entre 1,000 niños sobrevivieron después de los 5 años á fines del siglo XVIII, 583; desde 1817 á 1831, 719 y de 1840 á 1859, 723.

Es decir, que vá ganando sucesivamente la población, y vá siendo la vida media más prolongada.

Llama la atención que se recogieran en las maternidades de España en dicho año 1861, menos de 2,000 parturientas; proporcion hartó escasa para las necesidades del país.

Resulta, pues, de todo, que España tiene una terrible gangrena en su estado social.

¿Cómo es que en Francia aumenta tanto la población, y en España no sucede lo mismo, á pesar del mayor exceso de los nacidos sobre los muertos? Sin duda consiste en la emigración á América.

Por otra parte, aquí tenemos el vicio de que en la Administración está subordinada la ciencia y no tiene la independencia que le corresponde.

La cifra antes indicada nos enseña, que no se presta á las parturientes el auxilio que convendría. Sin embargo, debo decir, para ser justo, que en Madrid la Beneficencia domiciliaria ha realizado un gran progreso, como lo demuestra el número de partos á que asiste, según los estados mensuales que se publican.

Los hijos ilegítimos preparan el camino para el infanticidio. La Alemania, que ha dado no há mucho tiempo un grande ejemplo de lo que vale, ha procurado siempre suministrar auxilios eficaces para el nacimiento de las criaturas.

Viene después la cuestión de lactancia: dice el señor Benavente, que el biberon no dá fruto; pero yo replico que no hay otro camino de salvación. No puede tomarse como regla lo que sucede en este ó en aquel establecimiento.

Todavía vive en nuestra clínica la gangrena hospitalaria; no es extraño que graves males se perpetúen en otras partes: aquí es necesario crear costumbres y hacerlo todo.

Por lo demás, repito, que la lactancia artificial y auxiliar es el único recurso á que se puede apelar. No puede sustituirse nada á la leche; ya se la considere bajo el punto de vista químico, ya bajo el vital, nada la sustituye.

El Dr. Cumming, del Canadá, ha publicado un excelente libro sobre la lactancia natural, artificial y auxiliar. De él he recogido el dato de que las mujeres necesitan tres libras y media de leche para criar: no teniéndolas, en general, nuestras nodrizas, de aquí procede la mortandad de la infancia.

Por eso dice dicho doctor, que para suplir la leche de la nodriza está la vaca. Sin embargo, es preciso advertir, que esta leche tiene una composición muy distinta.

No es extraño que la mortandad en Madrid sea tan considerable; porque la vida es difícil, sobre todo, para los clases poco acomodadas. Yo lo he experimentado en la consulta del Refugio; al repartir limosnas á las recién paridas, asusta lo que se observa. Aquí, dada la definición de los ingleses, podrían llamarse pobres las tres cuartas partes de la población.

Tenemos además hoy el terrible inconveniente de no poder contar con la leche de los animales.

Esto dificulta más el biberon, y á propósito, quiero indicar que dicho doctor Cumming propone un biberon muy sencillo y que me parece muy útil. Consiste simplemente en un frasco, un cañón de pluma, y un poco de batista ó tela fina para rodear su estremidad exterior.

Este es, pues, el punto cardinal: no basta nacer de excelentes progenitores. Se necesitan cuidados durante la preñez, luego en la alimentación de los primeros meses, y por fin, un esmero extraordinario en todo lo relativo á la educación.

En la estadística publicada de la Hospitalidad domiciliaria, se vé en la casilla de los solteros, lo que importan las enfermedades de los niños.

En Francia se educa á la mujer para sí, y no sucede como en España, que las viudas no pueden procurarse el sustento. Tal vez esto contrapesa los inconvenientes de no criar por sí á sus hijos.

En España, el número de nacidos es superior al de Francia, porque se casan los individuos por afecto y no por cálculo: esta es una ventaja; pero no está igualmente probado que el resto de la educación española sea tan ventajoso.

Así, pues, hay que reconocer, que en España se necesitan muchas reformas, empezando por aumentar la instrucción primaria, cuya importancia se halla tan reconocida.

Así crecerá el número, sino de los buenos mozos, que tal vez no sea necesario, al menos de los hombres robustos.

Voy ahora á tratar la cuestión en el terreno de la antropología. Este terreno es superior á mis fuerzas; la cuestión es vasta. El Sr. Santucho pide mayor altura; el Sr. Llorente dice no hay más medio que la selección artificial zootécnica, y esta no es aplicable al hombre.

Veamos primero, ¿qué fuimos los españoles? Dicen que los primeros fueron los escaldunas, luego los iberos y los celtíberos; después vienen los godos, que se hacen casi españoles. Parece que todos estos germanos y celtas eran altos, valientes, rubios, fuertes. Pero luego vienen hombres procedentes de la familia siro-árabe, finos en sus formas, y estos vencen, sin embargo, á los robustos godos. Estos son los que á mi entender se aproximan más á la raza actual. Es de notar, que las provincias donde se refugiaron los godos, son las en que se encuentran menos hombres altos.

Por mi parte, no concedo gran cosa á la talla. Considero que esta tendrá valor en caballería y para la guerra, mas aun allí no creo tan indispensable la altura del hombre.

Sea como quiera, ¿podemos mejorar? Según el señor Vilanova indudablemente; puesto que somos hijos de una misma familia, y que hay mejores condiciones á que aspirar.

Yo hubiera querido que el Sr. Vilanova se hubiera ocupado un poco de la poligenesia, tan defendida en los Estados-Unidos.

Es difícil concebir la igualdad de un prusiano y un bosquimano ó un hotentote; pero al fin dejo esta cuestión á las personas ilustradas. Por de pronto, yo no veo dificultades invencibles en profesar, respecto de este punto, cualquier opinión.

A mi modo de ver, se modifican las razas y las especies; entiendo que hay mutabilidad en las especies, y la prueba está, en que bajo un tipo único, se comprenden infinitud de variedades.

Ahora la nueva doctrina de Darwin, de la transformación, ya es otra cosa, y todavía no la veo incompatible con la grandeza de la Creación.

La prueba de la unidad de las especies es que las especies híbridas son estériles. Por lo tanto, la gran prueba de la unidad de la especie humana es, que todos los individuos procedentes de los diversos cruzamientos son fecundos.

En suma, lo cierto es, que podemos en España mejorar, cambiar, por medio de una buena administración, dejando abierta la selección natural, que se hace por sí misma sin que la favorezca el hombre.

No hay duda en que algo podemos perfeccionarnos, si bien la mutabilidad no puede ser exagerada, de modo que lleguemos á hacernos gigantes ó pigmeos, como dijo el Sr. Vilanova.

Concluyo, repitiendo lo que dije al principio: que necesitamos plegarnos á las formas modernas para crear costumbres, para adelantar y para tener eco en la Administración, y que esta no se ocupe solo en economía política y derecho administrativo.

El Sr. QUINTANA dijo, que iba á corresponder á la escitación del Sr. Santucho; pero se encontraba desnudo de estudios anteriores y aun actuales, por razones de salud, de todos conocidas. Me presento, añadió, á hablar sin datos estadísticos, sin observaciones particulares, en una palabra, sin conocimientos especiales.

Nunca estaría tan justificado en mí el silencio, tan encomiado por un señor académico. Sin embargo, consi-

derando que la única manufactura de las Academias son las ideas, y las ideas no se sabe si se forman, ni se exhiben, sin la intervencion de la palabra, yo no puedo ser partidario de la taciturnidad académica; antes la miro como una cosa fatal para los intereses científicos.

Jamás merecerá el nombre de cuerpo sabio una Asamblea compuesta de sordo-mudos, ó un grupo de hombres colocados en postura académica, y significando el recogimiento y la meditacion.

La palabra debe usarse con arreglo á la espontaneidad de la inteligencia, y no ateniéndose á un reglamento caprichosamente impuesto por nadie. Semejante pretension seria lo mismo que la de querer uno que los demás tuvieran su propio rostro ó su misma inteligencia.

Procuraré, pues, hablar con laconismo. ¿Cuál es la cuestion que se debate? ¿Qué es lo que se busca? Se trata de averiguar las causas que influyen favorablemente en la estatura del hombre, con el fin de aconsejar al Gobierno, si es posible, los medios de acrecentar la talla de los españoles, y poder así obtener hombres aptos para la milicia.

La cuestion, considerada en sí misma, entraña un carácter biológico, y la biología ha sido el punto principal de mis estudios; pero el fin no me agrada, porque el médico y el hombre de guerra son necesariamente antitéticos.

Mientras el hombre de guerra mata *secundum artem*; el médico se ocupa en mejorar los individuos y en curar las enfermedades. No puede haber mayor antagonismo.

Pero prescindamos del fin y vengámonos á la cuestion. Yo, contra el parecer de muchos, no la creo muy importante. Me parece que se ha confundido la grande importancia de las cuestiones que puede promover, con la de la cuestion misma.

Desde cualquier punto se puede en una ciencia subir á lo más elevado, en virtud de las estrechas relaciones que unen todas las partes del organismo científico. Mas para juzgar de la importancia de una cuestion dada, es necesario mirarla dentro de sus propios límites.

Pues bien, juzgando yo con este criterio, me atrevo á anunciar que la cuestion presente no tiene importancia, y que la discusion por ella promovida, no ha de ser fecunda en resultados prácticos y positivos.

Por otra parte, seria empresa temeraria é imposible, la de hacer hombres de elevada estatura, como un objeto de arte.

No es lícito á la medicina proceder á trasformar al hombre en algun sentido, si no tiene el convencimiento de que esta trasformacion ha de ser una mejora. No siendo así, la medicina procedería á ciegas.

Si el médico pone sus miras en el hombre enfermo, es porque sabe bien que la salud es una perfeccion; si deseca un pantano, es porque sabe tambien que mejora las condiciones higiénicas de aquella localidad. Pero, ¿sabe asimismo que la mayor altura es una perfeccion?

Voy á suponer que la medicina posee medios de elevar la estatura del hombre. El problema del Sr. Santucho estaria resuelto, y se podría atender á los pedidos que se hicieran de hombres altos.

Pero conseguido el objeto, y poblada la tierra de gigantes, y suponiendo que no se verifique el aumento de la longitud á espensas de la latitud, ¿serian esos hombres, artísticamente fabricados, superiores á los naturales? ¿Estarian á cubierto de mayor número de enfermedades? ¿Seria en ellos menos frecuente el juego de las espontaneidades morbosas? ¿Serian más accesibles á los recursos de la terapéutica?

Compárense los hombres naturalmente altos con los naturalmente pequeños, y véase si existen esas excelencias fisiológicas á favor de los primeros. Y aun cuando se alegase una prueba numérica favorable á esta excelencia, todavia no seria concluyente, porque no podría estenderse á los hombres cuya altura fuese artificialmente provocada.

Ya, pues, que no dá la cuestion un paso adelante por este camino, veamos si puede dar un paso atrás. El problema es, ó no hay ninguno, hacer hombres de elevada estatura, allí donde la naturaleza les cria más pequeños. Este problema es perfectamente análogo al que se propusiera un madrileño cultivando la piña americana en los alrededores de Madrid. Esos hombres artificiales no podrían menos de vivir en pugna con el medio natural en

que habitasen. Su modo híbrido de vida no seria nunca una prenda segura de longevidad, de salud y de vigor.

En efecto, bastan cambios mucho más ligeros para producir una enfermedad grave. De temer es, por lo tanto, que tales hombres artificiales fuesen muy imperfectos bajo el punto de vista fisiológico.

Llegado á este punto el discurso del Sr. Quintana, se suspendió la discusion, por haber pasado las horas de reglamento, y se levantó la sesion.

El Srio. perpétuo, MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta Directiva ha acordado que, con arreglo á lo prevenido en el Reglamento, se abra el pago de las pensiones en las tesorerías de las Juntas delegadas desde el día 15 del actual, á cuyo efecto deberán presentarse los interesados oportunamente en las secretarías de las mismas.

Madrid 8 de Junio de 1867.—El secretario general, LUIS COLODRON.

Anuncio de pension.

D.^a Concepcion Dominguez y Gimeno, solicita se le conceda pension de viudedad por fallecimiento de su esposo D. Benito Varela.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que el que sepa alguna circunstancia que convenga tener presente, lo manifieste reservadamente á esta Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 17 de Mayo de 1867.—El Secretario general, LUIS COLODRON.

D.^a Amparo de la Rosa y Rodriguez, viuda del socio D. Manuel Gutierrez y Fernandez, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la sociedad y á fin de que el que sepa alguna circunstancia que convenga tener presente, lo manifieste reservadamente á esta secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 27 de Mayo de 1867.—El secretario general, LUIS COLODRON.

Rectificacion importante.

En el número anterior de este periódico, y en el anuncio de admision de socios y declaracion de pensiones, se ha añadido, por error de imprenta, en la declaracion de la pension designada en favor de Doña Manuela Goicoechea «con restriccion para el segundo de sus hijos en caso de pension vitalicia», lo cual se refiere á la rehabilitacion concedida al socio D. Vicente Ruiz, en razon de lo que aparece en el expediente, respecto al estado de salud de uno de sus hijos. Y para evitar dudas ó interpretaciones contrarias á lo que disponen los Estatutos, se hace esta aclaracion por acuerdo de la Junta directiva.

Madrid 4 de Junio de 1867.—El secretario general, LUIS COLODRON.

VARIEDADES.

Reseña biblio-biográfica relativa á Valles de Covarrubias, por el doctor Ullersperger (de Munich), Memoria premiada por la Real Academia de Medicina de Madrid.

(Continuacion) (1).

Ya hemos dicho que se habia acusado á Valles del defecto de incurrir en repeticiones y reproducciones. Por nuestra parte, creemos al contrario, que las repeticiones pertenecen siempre al testo hipocrático, y que Valles desplega precisamente en sus comentarios una agudeza sin-

(1) Véase el n.º 700.

gular, para dar novedad al texto original con observaciones y esplicaciones llenas de sublimes ideas. Hános sugerido principalmente esta observacion al final del *την τετρακτὴν* (1) donde se suceden implícitamente, con las observaciones clínicas, los pasajes sintemáticos, diagnósticos, nosogenésicos y pronósticos.

El primer libro concluye con la relacion de catorce historias, que son verdaderos modelos, en razon de su concisa sencillez (*ἀρρώστοι τεσσαρεσκαίδεκα* de Φίλιππος hasta Μελέτιν.)

El segundo libro empieza por la descripcion de una peste carbuncosa, en Cronon, ciudad de la Tesalia (página 13). Dice de ella: *Pestes habent semper causam in maligna putrescentia aeris* y acusa *constitutionem aeris pestilentem calidam, humidam*, porque habian caído fuertes lluvias australes y predominado los vientos etésios.

No contiene este libro una página que no encierre un hecho clínico, un experimento precioso, una observacion de inapreciable utilidad, y Valles sabe desplegar esta riqueza ante sus lectores con todo su valor, haciéndola aplicable, por decirlo así, y poseyendo el talento de depurar su parte más esencial. No hay rama alguna de la medicina que no tenga su parte en esta ilustracion científica, siendo tal la abundancia de sus preciosos frutos, que se hace imposible resumirlos todos.

En tiempo de Hipócrates eran bastante frecuentes en Grecia las enfermedades esplénicas, y muy á menudo se hallaban en relacion con las fiebres intermitentes y las hidropesías. Parece que aquel país ha conservado la misma disposicion geográfica, de lo cual nos hemos convencido, por los estudios que hemos hecho, con datos suministrados por el ministerio de la Guerra en Baviera, sobre las fiebres intermitentes padecidas por las tropas bávaras en Grecia.

Hállanse intercaladas en este libro muchas observaciones, que podrian formar parte *libellorum de morbis muliebrum* y *de morbis virginum* (p. 140-59), y Valles acierta perfectamente á ponerlas en mútua relacion en beneficio de sus lectores. Domina de tal manera los textos hipocráticos y galénicos, que combina y resume muy claramente los pasajes correlativos, á fin de dilucidar con más exactitud la idea y el espíritu de los precitados escritos.

La cuarta seccion de este libro empieza por las venas. Hay disidencia entre los comentadores, sobre si Hipócrates confundió aquí las arterias y las venas, y Valles critica especialmente á Stene, que parece haber olvidado que la vena porta tiene, por decirlo así, una categoría arterial. En las secciones quinta y sesta, nos dá á conocer Hipócrates el alma por signos naturales en la fisonomía, abriéndonos su origen natural y patológico bajo el aspecto histórico y científico (p. 183, l. c. seccion VI, página 204).

Admirablemente versado nuestro Valles en los escritos hipocráticos, reúne tambien lo que se encuentra disperso en las demás obras, para completar y dilucidar más ciertos puntos, como el de las razas, comparando, por ejemplo, el europeo con el asiático. Aunque hayamos de confesar que nuestro célebre comentador dió á veces por base á las ideas hipocráticas un fondo posterior de Platon ó de Aristóteles, lo cierto es que siempre hizo con éxito esta alianza médico-fisiológica.

Al aplicar Hipócrates ciertas particularidades persona-

les, físicas, á la disposicion nosogenésica, y luego á la terapéutica (p. 189), es de presumir que semejante procedimiento fuera el fruto de estensas y numerosas observaciones, porque solamente la multitud de hechos probados autoriza á fijar ciertas reglas. La misma razon debe movernos á conjeturar, que otros muchos principios asentados por el médico de Cos, proceden del mismo origen.

En la primera seccion del libro tercero (segunda observacion), reprueba Valles á Galeno (1), que habia sostenido que las enfermedades agudas nunca pasaban al tercer septenario, porque el quinto caso (de Ermócrates) en que habia un tifo cefálico pronunciado, se prolongó hasta el fin del cuarto septenario (2) y terminó por la muerte.

Intercala Valles entre las enfermedades agudas y crónicas *morbos medios qui finiuntur die quadragesima* (capítulo 280 *ἀρρώστος πρῶτος*).

No solamente instruye Valles en sus observaciones esponiendo todo el conjunto etiológico y nosogenésico de una enfermedad, sino que aprovecha á menudo las oportunidades de estenderse con toda su elocuencia en el terreno científico, y de reunir *in nuce* lo que tantas veces se nos presenta muy disperso. Brilla especialmente bajo este concepto, cuando se trata de esponer una enfermedad, cuya localizacion se halla dominada por una razon general, ó diátesis.

Hipócrates y nuestro médico español reúnen el resultado general del estudio de las constituciones reinantes y de las epidemias y observaciones clínicas. Oportet autem discere exacte quamunque temporum constitutionem et morbum bonum, quod commune in constitutione aut in morbo, qui morbus longus et mortalis, qui longus et superesse sinens, qui acutus mortalis, qui acutus superesse sinens (p. 113, l. c.) Así se espresan en medio de los *epidemicorum* para probar la utilidad práctica de lo que han espuesto ó van á esponer.

Leyendo los Comentarios de Hipócrates por Valles, nos han hecho á menudo la impresion de suministrar, el uno simplemente los fenómenos patológicos procedentes de la simple observacion de la naturaleza, encargándose el otro, Valles, de dar los pormenores esplicativos.

Aplican á las constituciones reinantes á dilucidar algunos de los casos dados ó viceversa; aprovechan una observacion intercalada para deducir resultados más estensos. De este modo manifiestan, por ejemplo, el peligro insidioso de las lesiones de cabeza, á propósito de la observacion del jóven Metrofante, diciendo: «Mori vero contingit ex vulnere capitis sola arte concisa, aut ea solum re vero concisa, et nulla alia parte solutionem patiente, aut quod ea sola concisa esse videatur, lateat vero interius fractura aliqua (l. c. p. 326).

En muchas ocasiones pintan asimismo las influencias cósmicas en las embarazadas, y cada observacion ofrece, además, un interés ginecológico particular.

Antes y despues de estas especialidades nosográficas, nos enseñan nuestros célebres autores: «que las estaciones y las transiciones de una á otra, unidas con las condiciones topográficas y geográficas, tienen la facultad de cambiar con los caracteres epidémicos y constitucionales.» (3)

Libro quinto. Creyendo Galeno que el quinto y sétimo

(1) *Ἀρρώστος δεύτερος* Ἐρμοκράτης l. c. p. 228.

(2) Diciendo *finem morborum acutorum esse integrum lunae memsem*.

(3) *Constitutiones ab ipsis anni temporibus judicari, ita á regionibus et aliis congeneribus causis, etc.*, (p. 403, lib. IV).

(1) *Ἱπποκράτους ἅπαντα*, edit. Nuhn, vol. XXIII, p. 407, Lips. 1829, 8.º y Vallessi commentar, l. c. p. 45-62.

libros de las epidemias no eran genuinos de Hipócrates, no quiso comentarlos. Pero Valles fué de distinta opinión, diciendo: «mihi tamen non ita placet facere: sed integritatis gratia totum opus hoc quod 7 libris constat, commentariis prosequi... interim lectores quæ dicentur in commentariis, accipiant ut mea.

Manifiesta que este quinto libro, que se propone comentar, ofrece algunas particularidades, á saber: «que todas las historias de las enfermedades mencionadas contienen el modo terapéutico, circunstancia que dá á este escrito cierto valor y preferencia prácticas.» Hasta parece que Valles le miró con mayor atención, porque analiza y espone estas historias con más extensión que las demás.

Ya hemos hallado varias veces ocasión de caracterizar á nuestro sabio como excelente clínico y dotado de un talento superior para observar la naturaleza, haciendo además constar su constante adhesión á los principios hipocráticos. El mismo acredita siempre estas condiciones diciendo, entre otras cosas (en el mencionado libro, página 479), «ut intelligas quanto melius doceatur medica praxis per exempla quam per capita verborum.»

Parécenos que debe mirarse este libro como una especie de muestra de la rama de la cirugía, que se halla más descuidada en las partes anteriores, y á la que pertenecen aquí observaciones muy interesantes. Efectivamente, en esta ocasión aprendemos la gran disposición y la frecuencia del tétanos después de las lesiones de los dedos y de las extremidades en Grecia (p. 504).

El llamado comunmente quinto libro ofrece el carácter de repetirse en él muchos pasajes de los otros; lo cual aumenta mucho la probabilidad de que no le escribiera Hipócrates. Empero Valles, fiel á su propósito, continúa sus comentarios con el mismo cuidado y con el propio infatigable celo que en los otros, y precisamente por este comentario de Valles, nos sentimos inclinados á dar valor á este libro adoptivo, con tanto mayor razón, cuanto que se hallan en él muchos pasajes que sirven realmente para completar las demás partes.

Los españoles acusan á sus mismos compatriotas de cierto descuido é imperdonable negligencia en el estudio climatológico, bajo el aspecto terapéutico. Nuestro Valles manifestó reconocer toda su importancia, en lo que se refiere relativamente al clima en general, y particularmente al de Alcalá (l. c. lib. VI, p. 655 en *Terram mutare convenit in morbis longis*).

Es muy curioso leer el conjunto de enfermedades producidas por la constitución atmosférica, que se encuentra en el texto ó en el sentido del sexto libro de las epidemias de Hipócrates (c. l. p. 683). Los vientos réticos y duros del Norte y las nevadas produjeron anginas graves y flogosis torácicas, que causaron la muerte á muchas personas. Resulta, pues, que esta serie de enfermedades racia sobre la vascularidad, al paso que otras distintas, la paraplegia y nictalopia, que reinaron con vientos suaves debilitantes del Sur, procedían del sistema nervioso; hechos bastante curiosos para la etiología cósmica, que espone, como siempre, nuestro Valles, con pluma maestra.

El libro sétimo es, por decirlo así, la parte débil de la obra. Contiene muchas repeticiones y no pocas cosas mutiladas, confundidas, degeneradas. En una palabra, es de una utilidad muy inferior. El mismo Valles manifiesta decididamente que no emprendió su comentario, sino por no dejar defectuoso su trabajo.

(Se continuará.)

ASUNTO PARLAMENTARIO.

En la sesión celebrada por el Congreso el miércoles último por la noche, al votarse el capítulo 21 del presupuesto del Ministerio de la Guerra, en el primero de cuyos artículos se ha reducido el personal facultativo de hospitales, combatió el Sr. MENDEZ ALVARO esa economía hecha en el personal, en los términos siguientes:

El Sr. MENDEZ ALVARO: No extrañéis, Señores Diputados, ni os llame la atención el hecho de que un individuo de la Comisión pida la palabra en contra, por cuanto que yo no he dado mi voto á este capítulo, como no le he dado tampoco á algunos otros del presupuesto. Encuentro, Señores Diputados, en este capítulo, irregularidades de mucha importancia, contradicciones palpables, y notabilísimas inconveniencias. En primer lugar, se nota que llevando el espíritu de economías, que está en boga aquí, y que yo lamento no haya dado mejores frutos, hasta un extremo que yo no puedo aprobar en este punto, se ha reducido el personal de los hospitales militares de una manera que no pueden menos de resultar gravísimos daños para los militares enfermos que acuden á ellos. Había, según parece, 19 ayudantes primeros destinados á la asistencia de los soldados enfermos, y esos 19 ayudantes han quedado reducidos al exiguo número de seis.

¿Es posible que con seis ayudantes primeros estén bien asistidos nuestros hospitales militares?

¿Es posible que dejen de resultar inconvenientes gravísimos de aquí? Pues yo quiero llamar por un momento la atención del Congreso hacia un punto que no deja de ser bajo varios aspectos importantísimo.

Se había dispuesto, con mucha razón, que los militares que van enfermos á los hospitales, fueran asistidos por primeros ayudantes, porque son hombres que llevan largos años de práctica y podían dirigirlos en sus enfermedades con provecho manifiesto, no por profesores nuevos que acabaran de ingresar en el Cuerpo y no tuviesen la suma de conocimientos necesarios y la experiencia que se requiere para salvar á los defensores de la nación. Pues bien; este pensamiento saludable, beneficioso, será echado por tierra con la variación que se ha introducido: ya no serán los mejores facultativos del ejército los que vayan á prestar sus servicios en los hospitales militares; serán reemplazados por profesores advenedizos, que van á hacer visitas por un cuarto; que un cuarto costará á la nación cada visita de esos profesores no militares destinados á asistir á nuestros soldados. ¿Qué clase de profesores serán los que van á prestar por medio diario asistencia en los hospitales á cien enfermos? Queda esto al buen juicio de los Señores Diputados: basta anunciarlo, para que conozcan que esa reforma, sin producir economía en el presupuesto, producirá fatales consecuencias y mayores gastos, porque con solo que tarden más en curarse los enfermos y en salir de los hospitales, serán mayores los gastos que las economías que van á hacerse.

Pero he dicho que en esto había inconsecuencia y contradicción, y voy á manifestarlo. Al propio tiempo que se ha querido separar del hospital militar todo practicante paisano que había en él, para aumentar las compañías sanitarias, se ha incurrido en la palpable contradicción de que los médicos sean paisanos. No son buenos los paisanos para hacer los oficios de practicantes, y son buenos los paisanos para hacer los oficios de médico.

¿No es esta una contradicción manifiesta? Esto ocurre á cualquiera. Con que tenemos mal servicio, y una contradicción en las modificaciones que se han hecho. El daño también será mayor; se paralizará el ascenso de ayudantes segundos, porque habrá diez plazas menos de ayudantes primeros, y se quitará el descanso á los que han sufrido en la guerra y á los que prestan su servicio en los batallones, que después tenían yendo á la asistencia de los hospitales. Motivo de retraimiento para el ingreso en ese cuerpo, siempre escaso; motivo para ahuyentar á los buenos médicos, con daño grandísimo para el militar.

Estas consideraciones, que no quiero prolongar, porque la hora está avanzada, y no es cosa de entorpecer la discusión de los presupuestos, me parece que todos conocéis que deberán pesar en el ánimo de la comisión. Creo que haría mejor está en no escatimar esa miserable diferencia de sueldos que va á haber, que causará daño al militar enfermo, asistiéndoles facultativo de la clase de los que van á ir; causando también al propio tiempo perjuicio á la clase, pues entorpecerá el ascenso de ayudantes segundos á primeros, y que dará motivo para que se retraigan de ingresar en el cuerpo, cosa que sucede de ordinario, porque siempre hay un crecido número de vacantes, pero desde ahora será mayor.

Pues todas esas consideraciones me parecen suficientes para prescindir de esa economía mezquina y dejar las cosas como estaban; con lo cual creo que lejos de gastar habremos hecho un ahorro, porque las estancias en los hospitales serán menores, los militares enfermos estarán mejor asistidos, y tal vez no quedarán tantos inútiles.

El Sr. FERNANDEZ SAN ROMAN: Muy pocas palabras diré al Sr. Mendez Alvaro, y quedará convencido de que ha partido de un error. El servicio de hospitales no se ha disminuido; solo se han suprimido algunas plazas de primeros ayudantes en el Cuerpo de Sanidad militar, y se han dedicado á aquel servicio los médicos mayores que lo prestaban en otras dependencias. Yo debo decir al Congreso lo que esto significa. Esos individuos figuraban en la nómina de hospitales de los distritos respectivos; pero no asistían á los enfermos militares que están en los hospitales. Figuraban en número de 19, si no me equivoco, y prestaban un servicio diferente, porque eran dedicados á comisiones activas fuera de los hospitales.

En los hospitales se ha dejado el personal necesario. Naturalmente

no podía menos de ser así, so pena de duplicar el servicio de los empleados. El Gobierno, deseoso de hacer economías, las ha introducido en ramos de tal naturaleza, que por primera vez se han visto ahora modificados; las ha introducido en ramos de tal naturaleza, como los cuerpos de escala cerrada.

A tal punto ha querido el Sr. Ministro de la Guerra, secundando el pensamiento del Gobierno, llevar adelante sus economías, que ha suprimido en el Cuerpo de Sanidad, cuerpo de escala cerrada, los médicos mayores que ha creído conveniente para sustituir su servicio con el de primeros ayudantes; y al suprimir de la nómina de hospitales, no de los hospitales, no de las visitas de los enfermos, no desatendiendo el cuidado de los enfermos, sino afectando solo á las comisiones activas, ha tratado de cubrir el servicio que por reglamento debe estar desempeñado por primeros y segundos ayudantes. Por lo demás, el servicio de hospitales está perfectamente cubierto, y en nada desmerecerá la asistencia del soldado; y tenga en cuenta el Sr. Mendez, así como el Congreso, el grande sacrificio que el Gobierno se ha visto precisado á hacer al llevar las reformas á ese Cuerpo facultativo de escala cerrada para responder á ese principio de economía que viene dominando en el presupuesto. Es lo único que tengo que decir al Congreso.

El Sr. MENDEZ ALVARO: Resultará de todas maneras, que la reducción hecha en el número de facultativos castrenses viene á parar en daño del servicio; si no es en los hospitales, será en otra parte, donde habrá facultativos no militares. De otro modo, sería preciso reconocer que había un excedente. Necesariamente una de estas dos cosas debía suceder. Pero ya que había ese espíritu de economía, ¿no podían haberse hecho en el parque sanitario? ¿No podían haberse hecho en el Museo anatómico, que nada tiene que ver con el servicio militar? Creo que ahí pudieran haberse hecho economías sin haber tocado á una planta que no es numerosa, y que en caso de guerra es mezquina, por lo que hay que apelar á facultativos no militares.

ESPOSICIONES AL CONGRESO.

Entre las que se han dirigido á los Cuerpos Colegisladores por varios profesores de partido, insertamos la siguiente, para que la clase tenga al menos la satisfacción de ver que se ha abogado á su favor con toda la copia de razones que se podía reunir. Nuestros comprofesores deben estar también persuadidos, de que su causa habrá sido y será defendida por diputados celosos y persuadidos de la justicia que les asiste. Sin embargo, es tal la fuerza de las circunstancias que mucho dudamos se consiga á su favor una escepcion, por más justificada que pudiera parecer, en razón del peligro de favorecer otras muchas que vinieran á defraudar las esperanzas del Gobierno.

De todos modos, y sea cualquiera el resultado, la gestión está hecha, como consta entre otros por el siguiente documento.

SEÑORES DIPUTADOS.

Los profesores de medicina, cirugía y farmacia que suscriben, titulares que son en sus respectivas profesiones de los pueblos que componen el partido judicial de Peñaranda de Bracamonte, provincia de Salamanca, y como tales, remunerados por los fondos municipales de los mismos; con motivo de acercarse el día en que se va á someter á la deliberación del Congreso la aprobación de los presupuestos generales del Estado que han de regir en el próximo año económico, se apresuran con el respeto debido á llamar su ilustrada atención, para que á su vez, ese digno Cuerpo Colegislador se la llame en el momento de la discusión al Gobierno de S. M., sobre el perjuicio y oneroso gravámen que sufriría toda la clase de facultativos titulares, toda vez que se aprobase sin modificación ni aclaración de ningún género, sino en todo su sentido lato y literal el artículo tercero del proyecto de Ley que acompaña á dichos presupuestos, en virtud del cual se establece «una imposición de cinco por ciento sobre todas las rentas, sueldos ó asignaciones que se devenguen desde primero de Julio de 1867, y deban satisfacerse de fondos del Estado, provinciales ó municipales» sin tener en cuenta que al prestar dichos titulares los servicios por los que devengan el derecho de ser remunerados por los fondos municipales, no hacen sino ejercer su profesión, para adquirir cuyo derecho han satisfecho la cuota que en la tarifa especial de profesiones de la contribución industrial les corresponde por este concepto, y sin cuyo requisito, es decir, sin haber pagado dicha contribución no pueden ejercer su profesión, y mucho menos desempeñar plazas de titulares. Hacer reflexiones sobre lo oneroso é inusitado de esta dualidad de impuestos sobre el ejercicio de una sola profesión, con la atendible circunstancia de ser esta clase de profesores

la única y exclusiva sobre la que, según dicho artículo, recae tan gravoso privilegio, sería ofender la penetración de los dignos representantes del país; contribuyamos todos del modo que sea compatible con nuestras fuerzas á sostener las necesidades del Estado; agréguense á los impuestos anteriores los recargos que el Gobierno crea de absoluta necesidad; nada más justo: creéanse nuevos impuestos para que ciertas clases de la sociedad que hasta ahora han tenido el privilegio de estar exentas de contribución, ayuden á sus demás conciudadanos á sacar de apuros al Erario; nada más equitativo; pero, entre el cumplimiento de este deber, igual, uniforme para todas las clases de la sociedad que componen el pueblo Español, y la escepcional dualidad de contribución que nos impone la letra del artículo tercero de dicha Ley, hay un abismo inmenso, que no podemos mirar con indiferencia, por cuanto no comprendemos el motivo que lógicamente haya dado lugar á que solo el ejercicio de unas profesiones que tanto bien hacen á la humanidad, y tantos sacrificios exigen á los que las ejercitan, goce del triste privilegio de pagar contribución en dos distintos conceptos, lo que no sucede en España con ninguna otra profesión, ni industria ni capital imponible, que es lo que indudablemente sucederá sino se modifica dicho artículo; siendo al mismo tiempo de notar, que ninguna de las numerosas clases que según dicho proyecto han de sufrir la imposición del 5 por 100 se encuentra tampoco en nuestro caso; pues ninguno de los empleos, posiciones ó cargos que devenguen remuneración de fondos del Estado, provinciales ó municipales, necesitan para ser desempeñados el pago previo de ninguna clase de contribución que les autorice para ejercer dichos cargos; y hé aquí porque es tan fácil, que al proponer al Gobierno de S. M. una medida tan general como esta, y que afecta á tantas y tan numerosas y variadas clases de la sociedad, hayan pasado desapercibidas á su ilustrada penetración las circunstancias especiales que concurrían en el pequeño grupo que forma la clase de profesores titulares, y que en toda justicia deben de exceptuarse de esta medida general por las razones arriba espuestas: pues nada más frecuente que las aclaraciones y modificaciones que diariamente se están viendo dictar al hacer aplicaciones de medidas tan generales en sus efectos, como la que en la actualidad nos ocupa, hijas de circunstancias especiales, que al dictar aquellas medidas habían pasado desapercibidas, y que únicamente se palpan, al ser estas puestas en ejecución, originándose entonces la necesidad de hacer algunas escepciones, que por su justicia no se oponen en lo más mínimo al espíritu de la Ley ó determinación general con la que á primera vista parece que están en contraposición; é indudablemente esto es lo que sucede en cuanto á lo que de dicho artículo hace referencia á la clase de profesores titulares, como remunerados de fondos municipales: por lo que

Suplican á las Cortes que llamando la atención del Gobierno de S. M. en el acto de la discusión de esta Ley, sobre la doble contribución que según la letra de su artículo tercero, se impone por dos distintos conceptos sobre una sola profesión á la clase que tiene el honor de firmar esta exposición, se dignen modificar el espíritu del mismo, del modo más conveniente para remediar el oneroso privilegio, que dejándole según está propuesto, hace recaer sobre los mismos, cargándoles con un gravámen que los diferencia de un modo esencial de todos los demás contribuyentes de la nación, y aun de aquellos de sus compañeros que no son titulares: medida, que á más de encontrarla justa y razonable, no debe de afectar de un modo muy sensible los planes económicos del Gobierno, por lo insignificante del número de profesores que se encuentran en este caso, comparado con las numerosas clases de contribuyentes que comprende dicho artículo y por lo exiguas que son en general las dotaciones que bajo este concepto perciben aquellos de los fondos municipales.

Peñaranda de Bracamonte y Mayo 31 de 1867.—José Otero.—Pablo Villanueva.—Manuel María Nuñez.

Sanidad marítima.—Entorpecimientos que sufre su organización.

Una singularidad presentan en nuestro país las disposiciones legislativas y gubernamentales; por regla gene-

ral, rara es la cosa que se manda cuyo cumplimiento se verifique en el modo, forma y tiempo prescrito. La investigación de este fenómeno social nos llevaría á consideraciones que no son de este lugar, y por tanto, las omitiré.

Para el 15 de Marzo próximo, dice el artículo 1.º de el Real decreto de 17 de Abril último, se establecerán en todos los puertos de la Península é Islas adyacentes, las direcciones especiales de Sanidad marítima, en los términos que señala el artículo 4.º de la vigente Ley de Sanidad de 28 de Noviembre de 1855.

El personal de las direcciones especiales de Sanidad marítima, dice el artículo 3.º del dicho Real decreto, será nombrado por el Ministerio de la Gobernación á propuesta de la dirección general del ramo. En estas propuestas, no podrán figurar más que los empleados activos y cesantes de Sanidad marítima.

En los puestos de 4.ª clase, dice la Real orden de 26 de Abril último, regla 4.ª, continuarán, por ahora, prestando el servicio, los empleados que hoy le tienen á su inmediato cargo.

El nombramiento de los empleados de las direcciones especiales de Sanidad marítima en los puertos de 4.ª clase, corresponde á la general del ramo, á propuesta de los gobernadores de las provincias, según la disposición 4.ª de la Real orden de 28 de Abril último.

Hasta ahora no ha llegado á mi conocimiento que haya ninguna otra disposición relativa al particular.

Pues bien: estamos á 31 del mismo Mayo, y todavía no se han instalado las direcciones especiales de Sanidad, á lo menos en algunos puertos.

Es verdad que continúan prestando el servicio en los puertos de 4.ª clase los mismos empleados que lo desempeñaban; pero sin el carácter de dirección especial, y sin seguridad de su continuación, puesto que se han formulado propuestas en que figuran otras personas.

Si bien parece que la disposición 4.ª de la Real orden de 28 de Abril para las propuestas de empleados de 4.ª clase debería entenderse con la misma salvedad del artículo 3.º del Real decreto de 17 de Abril, para que no figuren en las propuestas más que los empleados activos y cesantes de Sanidad marítima, se han formulado propuestas en que figuran personas que no han sido nunca empleados en este ramo, y en las que han dejado de incluirse cesantes del mismo.

Por último, á pesar de que las propuestas pertenecen, para las tres primeras categorías á la dirección general, y para la 4.ª á los gobernadores, se han hecho propuestas por los alcaldes, los ayuntamientos, ó las juntas locales de Sanidad, contrarias á aquellas prescripciones, impulsadas por motivos de localidad, y sin autorización legal para ello.

Tal vez hayan sido pedidas por los gobernadores; pero si un ciego guía á otro ciego, ambos caerán en el hoyo.

Resultado final hasta hoy: que no se han instalado todas las direcciones especiales de Sanidad de puertos, y que si en esto se ha faltado algo á la ley, tal vez cuando se hayan acabado de instalar, se haya faltado á las demás prescripciones, y falseándose el Real decreto citado y órdenes posteriores.

Pero demos por separadas todas estas dificultades, y concluida la instalación. ¿Tendrán estos funcionarios la independencia necesaria para desempeñar su cargo? Mucho lo dudo, á pesar del texto de la Real orden de 26 de Abril último. En los pueblos cortos, como médicos titulares únicos, serán dependientes directos de los ayunta-

mientos que les pagan por aquel concepto; les será además muy penoso no anteponer los intereses y las exigencias de un vecindario que les dá diez ó doce mil reales anuales, á los de un servicio que apenas les produzca trescientos. En los medianos, es muy probable que se encuentren de frente con la autoridad omnimoda y celosa de los alcaldes, más dispuesta á contrariarles, que á auxiliarles; únicamente en los grandes, en las capitales de provincia, podrán marchar en buena armonía con los gobernadores, no siendo más que simples ejecutores de las disposiciones emanadas de las juntas presididas por esta suprema autoridad. En los demás, estando al roce de los alcaldes, no dejarán de sufrir con frecuencia algunos choques.

Es necesario rodear á los directores especiales de Sanidad de cierta consideración, sin la cual les será muy difícil hacerse obedecer. No basta el nombre solo, y mucho menos si se atiende á la práctica común de medir la categoría de los empleados por el sueldo que disfrutaban. ¿Qué importancia dará á un director especial, á los ojos de los patrones de buque, y aun del público, el saber, que aquel empleado que se presenta encopetado á hacer la visita de un buque, está dotado, tal vez, con uno ú dos reales diarios?

Creo haberme ocupado ya de esta idea en otra ocasión, y creo también muy sencillo su remedio; pero no soy yo el llamado á prescribirlo ni aun proponerlo.

31 de Mayo 1867.

GÓNGORA.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Habiendo soplado al principio de semana los vientos del primer cuadrante, refrigeraron la atmósfera en tales términos, que se sintió fresco en algunas madrugadas y noches, descendiendo la columna termométrica hasta 7°: mas como aquellos saltaran al Este y Este-Sud-Este á mediados de semana, se elevó aquella hasta 30°, sintiéndose bastante el calor. Entre tanto, la atmósfera estuvo despejada, y el barómetro en la sequedad, marcando la misma presión atmosférica que en el último septenario.

Sea por estos cambios bruscos y repetidos del estado atmosférico, unidos á la indiscreción que han tenido algunas personas de aligerarse de ropa; sea por la ingestión de ciertas hortalizas mal sanas, como la lechuga y los pepinos; bien por el abuso y mala condición de las bebidas heladas, ó por la adulteración de ciertas sustancias alimenticias, entre ellas la leche y el chocolate, es lo cierto, que en esta semana ha habido bastantes calenturas catarrales-gástricas, pleuresías y pulmonías, dolores reumáticos y nerviosos, habiéndose aumentado las indigestiones, los infartos y saburras gástricas é intestinales, las diarreas, las disenterias agudas y los cólicos; y si bien han llegado á vencerse, causando poca mortandad, sin embargo, no han dejado algunas afecciones de resistirse á los medicamentos que se propinaron, exigiendo otros más enérgicos. Continúan las calenturas intermitentes, así como en los niños las toses convulsivas.

La mortandad, la que suele haber todos los años por este tiempo.

La salud pública en la Meca.—Parece que este año se han librado del cólera los peregrinos musulmanes. La fiesta del Kourban Beiran, se ha verificado sin resentimiento del estado sanitario. Se asegura que por si esto no hubiera sucedido, se habían tomado de antemano todas las precauciones aconsejadas por la conferencia de Constantinopla.

Ejercicios de oposición.—Han terminado los del concurso á una cátedra de patología esterna de la Facultad de medicina de Cádiz. Tenemos entendido que ocupa el primer lugar en la terna, el Sr. D. Francisco de Paula Medina.

Medidas sanitarias.—El señor ministro de la Gobernación, ha dirigido á los gobernadores de las provincias marítimas el siguiente telegrama:

«El cólera se ha presentado en Barletta y sus inmediaciones, en Scudiana, Palma y Alicata en la isla de Sicilia: en el Paraguay está causando estragos, y en Buenos-Aires y Nicaragua la epidemia continúa haciendo sentir sus efectos, sobre todo en la capital. Managua y Macaya. Considero V. S. súcias las procedencias del Adriático, isla de Sicilia, Costa-Rica, Nicaragua y el Paraguay, encargando la mayor vigilancia á los directores de Sanidad de los puertos.»

Investidura.—El lunes 10, á la una de la tarde, recibirá en el paraninfo de la Universidad central la investidura de doctor en medicina y cirugía, nuestro amigo el aprovechado joven D. Nicolás Escolar

y Saenz Lopez: el tema de su discurso tenemos entendido que versa sobre la interesante cuestión de *¿Hay preservaciones específicas contra las epidemias?* De la ilustración del graduando no dudamos que le resolverá con el acierto debido. Le presentará al claustro el catedrático de farmacia, D. Gabriel de la Puerta.

Necrología.—En el día 2 del presente mes de Junio falleció en esta corte el tan distinguido como modesto doctor en medicina y cirugía D. Santiago Rodríguez y Sanchez, subinspector jubilado del Cuerpo de Sanidad militar.

Este antiguo jefe de Sanidad hizo la campaña de los siete años, donde por sus cualidades de honradez y probidad y sus poco comunes conocimientos en su profesión, fué estimado y considerado por sus jefes militares y compañeros.

Se distinguió muy particularmente como cirujano, y fué así en la campaña como en los hospitales, operador inteligente y diestro. En el Hospital militar de esta corte dió pruebas también de su pericia é inteligencia. Creador de las compañías sanitarias en campaña, de las que aquí se ha querido hacer una imitación, y del parque sanitario; fué el que imaginó la bolsa de socorro para la campaña de África, que tan buenos servicios hizo, y la silla mochila para conducir heridos, que mereció tan buena acogida por médicos y militares.

Buen amigo y cariñoso padre, ha dejado en cuantos le conocían el sentimiento natural de su sensible pérdida. Séale la tierra ligera.

Influencias atmosféricas en la mortandad.—Las investigaciones del Sr. Lombard (de Ginebra), le han movido á establecer que el frío aumenta la mortandad de los niños y los viejos en un grado decreciente con la edad en los primeros, y creciente en los segundos; que el calor es funesto para los niños de seis meses á dos años, sobre todo en los climas meridionales; que las emanaciones palúdicas disminuyen la fuerza de resistencia á las influencias atmosféricas; y que en las localidades pantanosas perjudica especialmente el calor hasta los 40 años, y el frío desde esta edad en adelante.

Recompensa merecida.—Los vecinos del cuartel de Boulogne-sur-mer, han ofrecido al Dr. Henri Cazia una medalla de bronce, en premio de sus buenos servicios durante la última invasión cólera.

Venta de medicamentos sin receta.—El tribunal supremo de Francia acaba de dictar sobre este punto una sentencia, que servirá de jurisprudencia para los casos análogos. Un farmacéutico, que despachó sin receta y en papeles separados, varios ingredientes destinados á formar un compuesto purgante, ha sido condenado á pagar 500 francos de multa, y las costas del proceso.

Aumento de la población en Francia.—Segun ha manifestado el Sr. Boudet en la Academia de medicina de París, deben concebirse serios temores acerca de la futura población del vecino imperio. Parece estar acreditado por datos estadísticos, que su población no se duplica sino en 196 años; al paso que en Italia solo tarda en duplicarse 136; en España, 57; en Rusia, 56; en Prusia, 54; y en Inglaterra, 52. Además, en Francia solo aumenta el número merced á la longevidad, que no es fácil se prolongue ya mucho, y no por los nacimientos, que van disminuyendo de día en día. Resultados son estos muy conformes con la situación moral, religiosa y material de nuestros vecinos ultrapiereñacos, y que la ciencia podrá reconocer, pero difícilmente le será dado evitar.

Modelos.—Para dar la debida organización á los lazaretos, y á fin de que las operaciones cuarentenarias se realicen con la conveniente exactitud, acierto y regularidad, se han circulado por la dirección de Sanidad los modelos á que deben ajustarse los testimonios del resultado de admisión de buques en los lazaretos: los registros de entrada y salida y demás libros mandados llevar en dichas dependencias, se hallan consignados en la Gaceta del 3 del actual.

Lactancia.—En una Memoria debida á la pluma del Sr. Liebig, sobre la leche artificial, se contienen datos bastante curiosos sobre el influjo que esta ejerce en la alimentación de los niños. Manifiesta que la excesiva mortandad en el primer año de la vida habia llamado mucho la atención de la ciencia, y que de resultados de varias observaciones se habia logrado afirmar con suficientes datos, que los niños cuyas madres se dedican á trabajos corporales, tienen menos probabilidades de conservar su existencia.

Abundancia de escorpiones.—El Sr. Guyon, en una sesión de la Academia de Ciencias de París, ha citado el hecho de que en Durango, Méjico, población de 15 á 16.000 almas, perecen anualmente de 200 á 250 niños, por picaduras de escorpion. En los tres meses de verano, se matan allí de 80 á 100.000 escorpiones, pues la municipalidad da por cada docena poco más de un real.

VACANTES.

La de *médico-cirujano* del partido del pueblo de Liencres, en la provincia de Santander, dotada con 9.000 rs. anuales, pagados por trimestres con puntualidad, y además casa para su habitación. Los profesores en ambas facultades, que deseen obtener la indicado plaza, dirigirán la correspondiente solicitud á D. Juan Felix de la Pedraja y Samaniego, calle de la Compañía, núm. 7, en Santander. (41)

—La sociedad especial minera Buena Fé, que tiene sus minas en el quinto Belumbrosa, de la dehesa de Villagutierrez, término de Abenojar, provincia de Ciudad-Real, invita con la plaza de *médico-cirujano*, para la asistencia de los empleados y trabajadores. La sociedad abona-

rá al *médico-cirujano* 12.000 rs. anuales, pagaderos semanalmente como á los demás empleados, dándole gratis casa, agua y leña, permitiéndole visitar en los pueblos inmediatos, Abenojar, Cabezaras y Navacerrada, siempre que á juicio del director de las minas, no sea indispensable su presencia en el establecimiento. Las solicitudes se dirigirán al presidente D. José Moltó y Blanes, plaza del Angel, núm. 8, cuarto bajo izquierda, hasta el 25 del corriente mes, en cuyo día será elegido el que haya de ocupar la plaza por espacio de cuatro años.—El presidente, José Moltó y Blanes. (42)

—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* en el Concejo de Siero, de la provincia de Oviedo, á tres leguas de la capital; su dotación 770 escudos anuales, pagados por trimestres de los fondos comunes, y además los derechos de visita que satisfarán los enfermos, y varían segun las distancias que tengan que recorrer dentro del mismo Concejo. Las condiciones, bajo las que ha de proveerse esta plaza, se hallan de manifiesto en la secretaria municipal. Se admiten solicitudes en la misma y por espacio de un mes, á contar desde la inserción de este anuncio en La Gaceta. (PP.)

—La de *médico-cirujano* de Aldea del Rey, provincia de Segovia; su dotación 200 escudos por la asistencia de 70 familias pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 3 de Julio.

—La de *médico-cirujano* de La Victoria, provincia de Córdoba; su dotación 260 escudos por la asistencia de 100 familias pobres. Las solicitudes hasta el 2 de Junio.

—La de *médico-cirujano* de Roderno, provincia de Logroño; la dotación 200 escudos por la asistencia de 70 familias pobres y 1.000 escudos de las iguales. Las solicitudes hasta el 2 de Julio.

—La de *médico* de Almuñécar, provincia de Granada; su dotación 600 escudos por la asistencia de 300 á 320 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 2 de Julio.

—La de *cirujano* de Elda, provincia de Alicante; su dotación 200 escudos por la asistencia de 200 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 2 de Julio.

ANUNCIOS.

BALNEARIO DE SAN FELIPE NERI, Milleras, 2, duplicado.

Este balneario, dirigido por sus facultativos propietarios, está abierto todo el día.

Se administran en él y á domicilio, *baños de vapor y de agua*, ya simples, ya compuestos.

El opúsculo que se acaba de publicar acerca de los *Baños rusos*, se ofrece á los señores facultativos que se sirvan mandar á buscarle; así como se vende al público á 4 reales. (1)

CLÍNICA MÉDICA DEL HOTEL-DIEU DE PARÍS,

POR A. TROUSSEAU,

catedrático de clínica médica de la Facultad de medicina de París;

TRADUCIDA

POR D. S. SANCHEZ Y RUBIO.

Obra de texto.

Agotada la segunda edición de los tomos 1.º y 2.º, no se pueden servir ya ejemplares completos de este grande obra.

El tercer tomo, en el que se estudian *veintidos* enfermedades no tratadas en los dos primeros, se sigue vendiendo á 40 rs. ejemplar para toda España, en la administración, calle de Relatores, números 4 y 6, piso 2.º derecha, y en las principales librerías.

Las letras, libranzas ó cartas-órdenes que se acompañen al pedido, deberán expedirse á favor de D. Eduardo Sanchez y Rubio, certificarse por cuenta del remitente las cartas en que se incluya el pago en sellos de correos, sin cuyo requisito, no es posible responder del recibo de estos. (43)

AGUAS Y BAÑOS MEDICINALES DE IBERO.

Este establecimiento, situado en Navarra, á dos leguas de Pamplona, se abrirá al público el día 12 de Junio.

Declarado de utilidad pública por el Gobierno de S. M., en vista de los buenos resultados observados en los concurrentes á él los años anteriores, ofrece además una esmerada asistencia á los bañistas.

Las enfermedades en que principalmente están indicadas estas aguas son las del aparato génito-urinario, las dispepsias ó enfermedades del estómago, las diversas formas de reumatismo y los catarros crónicos. (44)

Por todo lo no firmado,
R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo 4.